



# LUCHA DE CLASE

VOZ OBRERA

Unión Comunista Internacionalista

Mayo 2026, nueva serie, nº 15



ELECCIONES, UNIDAD DE LA IZQUIERDA OPORTUNISTA, Y FALSAS ILUSIONES QUE ENGAÑAN A LA CLASE TRABAJADORA

TRUMP, LA CRISIS ECONÓMICA Y LA TENDENCIA A LA GUERRA GENERALIZADA

LA INMIGRACIÓN NO ES EL PROBLEMA, EL PROBLEMA ES EL CAPITALISMO

CONTRA LAS LISTAS NEGRAS EN EL METAL EN CÁDIZ. ¡DERECHO AL TRABAJO!

MANIFIESTO DE LA CUARTA INTERNACIONAL SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL (EXTRACTOS). León Trotsky



# Lucha de Clase

Lucha de Clase es una publicación que intenta difundir las ideas comunistas y revolucionarias a través del análisis materialista y científico de los principales problemas que aquejan a la sociedad y a la clase trabajadora en particular. Es editada por el grupo Voz Obrera que publica también boletines de empresa quincenales y el periódico mensual del mismo nombre.

**"El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución."**

*Karl Marx. Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844.*

**"... el proletariado toma el poder político, y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, redime los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano. El desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social languidece también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres.**

**La realización de este acto que redimirá al mundo es la misión histórica del proletariado moderno. Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción."**

*Friedrich Engels. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico.*

# ÍNDICE

<b>ELECCIONES, UNIDAD DE LA IZQUIERDA OPORTUNISTA, Y FALSAS ILUSIONES QUE ENGAÑAN A LA CLASE TRABAJADORA</b>	<b>5</b>
<b>TRUMP, LA CRISIS ECONÓMICA Y LA TENDENCIA A LA GUERRA GENERALIZADA</b>	<b>9</b>
<b>LA INMIGRACIÓN NO ES EL PROBLEMA, EL PROBLEMA ES EL CAPITALISMO</b>	<b>13</b>
<b>CONTRA LAS LISTAS NEGRAS EN EL METAL EN CÁDIZ. ¡DERECHO AL TRABAJO!</b>	<b>19</b>
<b>MANIFIESTO DE LA CUARTA INTERNACIONAL SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL (EXTRACTOS). León Trotsky</b>	<b>23</b>



Solidarity, June 30, 1917. The Hand That Will Rule the World—One Big Union.

# ELECCIONES, UNIDAD DE LA IZQUIERDA OPORTUNISTA, Y FALSAS ILUSIONES QUE ENGAÑAN A LA CLASE TRABAJADORA

*El año electoral de 2026 nos ha permitido tener un termómetro político de la opinión pública en las distintas autonomías y una apreciación respecto a las generales que tendrán lugar el próximo año, a más tardar. 2025 cerró con las elecciones en Extremadura. En febrero de este año se celebraron en Aragón. Le siguió en marzo las de Castilla y León. En todas ellas gobernaba la derecha, un pacto PP- Vox, y el resultado se ha mantenido y/o aumentado. El aumento de Vox ha sido significativo en todas ellas salvo en Castilla y León, con una subida moderada, tras los escándalos de las expulsiones de militantes y negocios de su líder, Abascal. En cuanto la izquierda electoralista y oportunista de Sumar y Podemos, ha ido perdiendo electorado, disminuyendo, hasta su desaparición en el caso de Podemos en las autonómicas de Castilla y León. Esto ha hecho que esta izquierda busque la unidad electoral en una evidente maniobra oportunista por mantener sus puestos políticos.*

Las derechas suben a costa de la abstención del electorado de izquierda, los socialistas se mantienen y la izquierda reformista se hunde, en resumidas cuentas.

La política de VOX es una constante manifestación xenófoba, racista, contra los inmigrantes, contra los derechos de la mujer; los recortes y privatización de los servicios públicos educativos y sanitarios, además de la eliminación de la memoria histórica y la vuelta a las tradiciones del nacional catolicismo, del franquismo más carca, son las señas de identidad con las que se presentan estas derechas reaccionarias. Sus discursos y propaganda hacen hincapié en la corrupción del gobierno de Sánchez; su política es el insulto directo junto a la defensa nacionalista de la unidad de España y sus tradiciones. En el terreno internacional de la guerra imperialista y el genocidio palestino se alinean con Trump, Netanyahu y lo más reaccionario de América Latina. El PP no se queda atrás en esta política, como muestra el recibimiento en Madrid por parte de Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la comunidad madrileña, a la reaccionaria venezolana María Corina Machado o al actual presidente de Argentina Milei. Estas elecciones autonómicas culminarán el 17 de mayo con las autonómicas de Andalucía donde el PP, actualmente con mayoría absoluta, tratará de revalidarla a pesar del escándalo de la sanidad con los cribados del cáncer de mama, que muestran el deterioro de la sanidad pública, los recortes presupuestarios y su proceso de privatización.

El otro rasgo de estas elecciones es la debacle electoral de la izquierda del “gobierno de progreso”. Mientras que PSOE retrocede o se mantiene en número de diputados autonómicos, Sumar y Podemos, las dos fuerzas a su izquierda, cosechan pérdidas considerables y en el caso de Podemos su desaparición. El PSOE, por tanto, se sostiene con el llamado voto útil, el mal menor, a costa de estas dos formaciones, pero dentro de un aumento de la abstención de las capas populares, de la desafección y desmoralización

con esta izquierda que gestiona el Estado central en favor de los intereses de la patronal y del capital. Y esta política permite la subida de PP y Vox.

## **La burguesía manda y el oportunismo de la izquierda electoralista obedece**

Detrás de esta situación está la estrategia de la burguesía, que juega y financia la política a través de los dos grandes partidos del “turnismo” clásico del parlamentarismo español. Tradicionalmente durante el siglo XIX y XX, -exceptuando las épocas de crisis-, la burguesía utilizó dos partidos, uno liberal otro conservador, para turnarse en el poder. Actualmente sus dos partidos, PSOE/PP, desde la Transición se han turnado en el gobierno recogiendo el malestar o el descontento, así como la decepción o la esperanza de los sectores populares.

Este “turnismo” se rompe en épocas de crisis, como en 2008 y el 15M de 2010. En la actualidad se recupera el bipartidismo, a través de la decepción de los sectores populares que votaban a Podemos y Sumar, cuyos votantes vuelven a votar al PSOE, como mal menor, o se abstienen. PP recuperó entonces electores con Ciudadanos y hoy intenta recoger parte del electorado de VOX a través de Isabel Díaz Ayuso en Madrid y su política de extrema derecha. Mientras Juanma Moreno en Andalucía realiza la misma jugada, pero haciendo el papel de moderado y jugando al miedo de la extrema derecha. Los pactos de gobierno permiten al partido más fuerte integrar al partido pequeño en la política del gobierno de turno y así hacerlo cómplice de sus políticas, con lo cual desactivan la radicalización del partido pequeño. Por ello el pacto en los gobiernos desvanece su atractivo para el electorado indignado del partido más crítico y “radical”.

Los socialistas con Pedro Sánchez a la cabeza, intentan aparecer como defensores de la paz con el “No a la Guerra”, reivindicación popular durante las movilizaciones masivas contra la guerra de Irak que aglutinó a millones de

personas detrás del PSOE y su figura dirigente José Luís Rodríguez Zapatero. Además, Sánchez trata de aparecer como oponente a Trump y Netanyahu y el genocidio palestino, defensor de la legalidad internacional. Sin embargo, mientras la clase trabajadora tiene los salarios bloqueados y va perdiendo poder adquisitivo, ayuda a la gran patronal a mantener sus beneficios a costa de bajarles los impuestos, ante la subida de precios generalizada por la guerra imperialista de EEUU e Israel contra Irán. En la práctica, apoya el militarismo con inversiones públicas en la industria militar.

Mientras tanto el gobierno “más progresista de la historia”, Sumar y PSOE, se mantiene a duras penas con una débil mayoría en la cámara de diputados a costa de los pactos con las formaciones nacionalistas de derechas como los catalanistas de Junts, más los nacionalistas vascos del PNV.

En toda esta situación el papel de Sumar y Podemos y sus falsas ilusiones, llevan a la clase trabajadora y demás clases populares a escoger, entre la pinza del desencanto y la abstención o el mal menor del PSOE. La consecuencia es la desmovilización de las clases trabajadoras que se sienten, una vez más, desengañadas e impotentes ante estos grupos que buscan los puestos políticos a costa de todo. Atrapados entre el desencanto de la izquierda reformista “de progreso” y el mal menor del PSOE, la clase obrera opta, ante la llegada de las derechas, entre el abstencionismo o el voto “útil” con la nariz tapada. Fundamentalmente esta política provoca el efecto más pernicioso: la desmovilización y el desarme político de la clase trabajadora.

### **La izquierda parlamentaria y sus objetivos**

La izquierda, tanto el PSOE como IU, Sumar o Podemos, es decir la llamada izquierda parlamentaria y electoralista, no defienden el programa político y de lucha por una sociedad nueva, sin explotadores ni explotados, socialista, que en su origen era la raíz del movimiento obrero y que fue el cimiento de las revoluciones obreras del siglo XIX y XX. Dicen defender los intereses generales de la clase “media” trabajadora y sectores populares, con una vaga idea de “progreso social”.

Esta izquierda oportunista persigue intereses electoralistas, puestos políticos en la administración pública. Perdida la brújula de la revolución social, terminan muchos de ellos buscando intereses particulares, bajo el paraguas de corruptelas de la gran patronal. Engañan a la población con los beneficios inmediatos electorales, haciéndoles creer que en el gobierno pueden cambiar las cosas. No combaten el capitalismo, ni siquiera en los días de fiesta como hacía la socialdemocracia antaño,

sino que lo apoyan, en la idea de reformarlo y realmente, se convierten en defensores de los intereses de la burguesía, intereses antagónicos a la clase trabajadora.



Esta pequeña burguesía de profesores, políticos y funcionarios que recogen el voto popular de izquierda está formada de ideólogos que consideran el mecanismo de la democracia liberal y parlamentaria al estilo europeo y nacida de las viejas revoluciones burguesas del siglo XVIII como la más alta expresión de la civilización humana sin entender los procesos históricos que durante principio del siglo XX dieron lugar a revoluciones que promovían el socialismo, los consejos obreros y la democracia de trabajadores. Incapaces de comprender y mantener estos procesos, sino traicionarlos, se convierten en enterradores de las ideas revolucionarias y de las aspiraciones y reivindicaciones de las clases trabajadoras para abrir el paso a otra sociedad superior a la capitalista y que aún está por germinar.

### **Los verdaderos dominadores de la sociedad: la oligarquía burguesa y el Estado a su servicio**

El dominio de los oligarcas de la patronal, los grandes acreedores del Estado, los banqueros, los rentistas, cuya riqueza crece en la misma proporción que las penalidades de los sectores populares, son los que están detrás de todo el entramado económico y del Estado; con este poder, manejan a políticos y altos funcionarios para sus intereses y, en fin, compran con puestos políticos a toda clase de gente, desde profesores ávidos de honores, abogados, ... hasta sindicalistas que terminan traicionando a su clase.

Esta gente, como Florentino Pérez, Amancio Ortega, la familia Botín, etc, hacen buenos negocios con el gobierno de turno, proveyendo de mercancías y servicios que van desde

la construcción, transportes, carreteras y ferrocarriles... sanitarios y de servicios como la dependencia, la sanidad, etc. Ávidos, obtienen beneficios a cargo del dinero público. Por otra parte, para obtener un porcentaje en la explotación general del pueblo, necesitan dominar la vida política y el Estado. Por eso precisan el control de los diputados, presidentes autonómicos, ministros, altos funcionarios y jueces, concejales, alcaldes que, bajo el manto de las instituciones existentes, se han ocupado de sus sucios intereses privados a expensas de los intereses públicos y la explotación obrera. De ahí la corrupción como forma de control y de obtención de beneficios.

Nos quieren hacer creer que la sociedad se apoya sobre la ley y el derecho, pero esto es una fantasía de juristas. Como ya expuso concienzudamente Carlos Marx, las leyes y el Estado no son instituciones pulcras, independientes ni universales sino productos históricos ligadas a la sociedad y a la estructura económica en la que se dictan. La ley nace y se apoya en el monopolio de la violencia del Estado y protege el tipo de sociedad histórica del momento; expresan los intereses y necesidades colectivas de las clases dominantes en cada época y nacen del modo de producción dominante, actualmente capitalista, contra la posible arbitrariedad de los intereses particulares de los capitalistas individuales y organiza la sociedad según los intereses colectivos de los capitalistas. Para ello está el Estado, organizador de la sociedad con el monopolio de la violencia. Por eso el Estado es su Estado.

Si bien es verdad que en nuestras sociedades capitalistas liberales puede haber derechos y leyes que protegen a veces a sectores vulnerables, siempre estos estarán supeditados a los grandes intereses colectivos de los grandes capitalistas, de la gran patronal y grandes financieros. Así ocurre con la vivienda, por poner un ejemplo, su escasez y altos precios están supeditados a los vaivenes de los intereses de las grandes constructoras y rentistas, el beneficio privado.

### **La Unidad de la izquierda: la falsa salida a la impotencia reformista**

Gabriel Rufián diputado de ERC, nacionalista catalán de izquierda, ha propuesto ante la previsible llegada de la extrema derecha de Vox al gobierno, en las próximas elecciones generales, una convergencia de los partidos más a la izquierda del PSOE para presentar una candidatura unitaria. El “no pasarán” vuelve como eslogan contra la extrema derecha sin especificar lo que esta consigna significó en los años treinta ante el fascismo: fue el grito de unidad del Frente Popular, la alianza interclasista que terminó con la revolución española de 1936, única solución posible al avance del fascismo.

Sin embargo, esta política, que a muchos puede parecer de sentido común, ha demostrado en la práctica servir para poco. Estas confluencias han surgido en la medida que las movilizaciones populares arreciaron y aparecían como soluciones políticas a las demandas de las masas movilizadas. Dentro del electoralismo propio de estas formaciones, solo pretendían obtener diputados, concejales para así entrar en los ayuntamientos, parlamentos... como forma de presión o ejecución de medidas progresistas. Recordemos que IU nace después de la debacle del PCE en la Transición, debacle que permitió a Felipe González y al PSOE obtener la mayoría electoral. La decepción de cientos de miles de trabajadores con los socialistas después de las reconversiones industriales de los 80, las movilizaciones contra la OTAN, las bases y la guerra de Irak, promovió que IU fuera la esperanza de miles de personas que veían en esta confluencia alrededor del PCE la fuerza necesaria para impedir estas políticas antiobreras. De nuevo las decepciones llegaron. Su electoralismo, la búsqueda de puestos políticos y entrada en gobiernos propició de nuevo el fracaso y la desilusión. La ausencia de una crítica al reformismo electoralista, al capitalismo, y la ausencia de un programa de lucha por el socialismo hicieron el resto.

La tremenda caída electoral de esta izquierda reformista de Sumar y Podemos que predica falsas soluciones electorales y la entrada en el gobierno con los socialistas como respuesta eficaz a los problemas de las clases populares, es el resultado de su fracaso. El fracaso del oportunismo, de engañar a las masas haciéndolas creer que desde el gobierno del Estado se pueden cambiar las cosas. Y como solución a este fracaso y a la llegada del lobo de la extrema derecha de VOX, plantean la vuelta a las confluencias de la izquierda, y culpan de este fracaso a la falta de unidad electoral de la izquierda.

Por el contrario, en vez de analizar el capitalismo para conocer lo que ocurre, en la realidad de la vida y de los hechos, se dedican a dar falsas esperanzas electorales y no de lucha obrera. Tenemos que entender que el acontecer social y político, lo que ocurre en nuestra sociedad, es efecto de una crisis económica del capitalismo y de la explotación obrera. No sirve de nada, sino todo lo contrario, culpabilizar de la debacle a la falta de unidad si lo que se hace es proponer de nuevo falsas ilusiones a las clases populares.

Las elecciones pueden servir para denunciar la realidad de la explotación, el capitalismo, las crisis bélicas y la barbarie que se nos avecina, pero no van a cambiar el sistema que lo produce. Las derechas y los ultras ya están preparados para realizar una política contra los trabajadores. Lo estamos viendo con Trump y Milei en Argentina.

## Querer transformar la sociedad gestionando el capitalismo es una trampa.

La tremenda crisis capitalista del 2008 propició las movilizaciones del movimiento 15M y de nuevo aparecieron nuevas confluencias donde, con Podemos a la cabeza, volvieron a imperar las falsas ilusiones electoralistas. Podemos fagocitó las organizaciones que confluyeron con ellos, como Izquierda anticapitalista; luego confluyó con En Comú Podem, Marea, IU... Recordemos también como la propia Yolanda Díaz, aupada por Pablo Iglesias eligiéndola como su sucesora, pronto esta le diera de lado creando la coalición Sumar –un agrupamiento de 15 organizaciones distintas- abandonando un Podemos que no ha levantado cabeza. Pero la cosa no acaba en este ir y venir pues, Yolanda Díaz acabó por dimitir del movimiento Sumar, siendo líder de Sumar en el Gobierno, pero no en el partido; un galimatías difícil de asimilar. En la actualidad, con o sin Yolanda, también buscan ensanchar la coalición cara a las elecciones generales venideras.

Todas estas confluencias y uniones no luchan en el terreno de la lucha de clases. Los resultados de esta coalición –como la de Podemos, Sumar, etc.- son de sobras conocidos: disputas y divisiones internas que los han llevado a la deriva y cuándo han tocado parcelas de poder institucional, incapacidad de solucionar los problemas de la población en general.

Todas estas agrupaciones se caracterizan por su carácter electoralista e institucional y con un claro objetivo reformista de mejorar las condiciones de vida de la sociedad participando en el Estado capitalista. No tienen ningún

proyecto emancipatorio de la clase trabajadora, ni una política verdaderamente de clase de los trabajadores, que constituyen la inmensa mayoría de la población y que hacen funcionar la sociedad. Al final esta receta de “unidad” con sus variantes, ya han demostrado sus límites: los frentes amplios y populares, sólo han servido para gestionar el régimen y desmovilizar a la clase trabajadora, sin tocar los intereses de los grandes empresarios.

Los actuales “frentes amplios” son, como en la propuesta de Rufián, un nuevo intento de repetir la lógica de proyectos como Podemos, Sumar, Syriza en Grecia, Bloco de Esquerda en Portugal, Nuevo Frente Popular en Francia, etc...- porque es la misma trampa: alimentar falsas expectativas que llevan a la desmovilización. En el capitalismo no hay reforma posible que beneficie a largo plazo a la clase trabajadora y solo nos lleva a crisis, explotación y guerras. Solo la lucha obrera ha arrancado reivindicaciones. Preferible es ser minoría defendiendo las ideas comunistas y revolucionarias, que no engañar a gente trabajadora con falsas expectativas.

Por todo ello, la unidad que a los trabajadores conviene, es la lucha obrera, “una sola clase, una sola lucha”, y crear los medios necesarios para la construcción de un verdadero partido de la clase, que imponga con sus luchas frenos a la extrema derecha, que sigan la senda que inició la población en Minneapolis contra el ICE, que anime a los trabajadores en sus reivindicaciones y estos vayan tomando conciencia de la inmensa fuerza que, autorganizados, objetivamente representan.



# TRUMP, LA CRISIS ECONÓMICA Y LA TENDENCIA A LA GUERRA GENERALIZADA

*La guerra es el método por el cual el capitalismo, en la cumbre de su desarrollo, busca la solución de sus insalvables contradicciones. A este método, el proletariado debe oponer su propio método: el de la revolución social. (León Trotsky. La Guerra y la Internacional (1914))*

La llegada de Trump a la Casa Blanca ha inaugurado una etapa autoritaria en el interior de EEUU, e imperialista sin dobleces, en el exterior. Si en las formas exteriores de comunicación el matonismo gansteril de Trump es una novedad, en el fondo mantiene la misma política imperialista que ha llevado a cabo EEUU desde su desarrollo como potencia mundial. Trump es, más bien, síntoma y efecto de las tendencias más profundas hacia la crisis generalizada del capitalismo imperialista que comenzó en 2007/8.

La época actual se caracteriza por la crisis económica no resuelta desde 2007/8: bajo crecimiento económico, frenazo a la expansión de la globalización capitalista y guerras. Los conflictos, tanto bélicos, económicos como políticos, que estallan por doquier, no son nuevos. El genocidio palestino perpetrado por Israel y Netanyahu tiene su origen más reciente en 1948 y la creación de Israel; los conflictos con América Latina tampoco son nuevos y los que estallaron recientemente, como la guerra de Ucrania, muestran que la generalización mundial de la guerra es ya una evidente estrategia imperialista. No fue Trump quien dio origen a estos conflictos, y tampoco cambió la política de fondo de Estados Unidos frente a estos. Simplemente los ha expuesto a la luz pública de forma brutal y sin disimulo alguno. Su autoritarismo, como en otras etapas históricas, es la forma de imponer, controlar y amedrentar a la población trabajadora para que asuma la guerra y se someta a la explotación de la patronal sin rechistar.

## **La base de la política de Trump está determinada por la economía capitalista**

Llegado a un límite, el capitalismo no puede seguir desarrollándose sin freno y explota en crisis económicas, recesiones o depresiones, con el resultado de una competencia feroz entre los grandes capitalistas y sus Estados. Características éstas de la competencia interimperialista por obtener territorios, controlar materias primas, mercados y rutas comerciales.

Actualmente la interdependencia económica internacional es muy superior a la que existía en las décadas finales del siglo xx. Las cadenas de valor mundiales se han desarrollado con las

nuevas tecnologías y el transporte de mercancías. La puesta en marcha de avances científicos y tecnológicos -como la IA- necesitan una inversión considerable de capital constante y fijo, necesitan de una mayor explotación del trabajo humano, que permita la obtención de una mayor plusvalía y en consecuencia beneficios que rentabilicen las inversiones de capital. En esta situación el sistema financiero, las inversiones, las deudas públicas y privadas, la llamada economía de casino en el sistema financiero, la especulación, las bolsas de valores,... aportan el capital necesario para la acumulación de capital.

En general el sistema económico y financiero mundial vive pendiente de burbujas económicas, superproducción de mercancías que desbordan los mercados y competencia por obtener ganancias y mercados. Los conflictos bélicos, no son más que expresiones de esta lucha irracional por las fuentes de energía, materias primas etc. En este mundo capitalista el caos se convierte en ley, la imprevisible subida o bajada de los índices bursátiles en norma y los conflictos bélicos amenazan hoy con una catástrofe mundial simplemente por el cierre de un estrecho geográfico.

Y como característica del sistema económico en el cual vivimos, los capitalistas de todas partes se han apresurado a ganar dinero en los conflictos haciendo caja con la penuria, la muerte y la especulación. Lo cual explica también una de las consecuencias: la guerra es una forma más de obtener ganancias de los capitalistas directamente a través de la industria armamentística, y a través de las subidas de precios bloqueando los salarios. Las guerras no son más que una de las consecuencias inevitables del funcionamiento del sistema capitalista. Es la expresión de la competencia entre capitalistas y sus estados por mantenerse y seguir explotando a la clase trabajadora. Las guerras agravan las crisis, que nuevamente generan más guerras.

## **La oligarquía capitalista norteamericana directamente en el poder**

Lo que ha cambiado con Trump, entre otros factores, ha sido el gobierno directo por la alta burguesía del Estado más poderoso del mundo. Hasta ahora, la burguesía había utilizado como

instrumentos a los políticos y políticas de los dos partidos dominantes; ahora son los grandes multimillonarios y sus multinacionales las que han tomado directamente el Estado para gestionar sus intereses. Por otra parte, las formas groseras de expresión de Trump, su chulería matona, las amenazas de intervenciones militares, (-“hacer desaparecer una civilización” milenaria como Irán-), son la nueva expresión brutal de, en esencia, la misma política del imperialismo norteamericano. Recordemos Hiroshima y Nagasaki. Es verdad que las formas políticas de Trump son diferentes a las de las anteriores administraciones imperialistas. Anteriormente, el imperialismo norteamericano recurría a maniobras encubiertas para imponer sus intereses durante las negociaciones con otros países. Actualmente la brutalidad de Trump se manifiesta directamente sin esconderse del resto del mundo y lo escenifica directamente en sus redes sociales y medios de comunicación.

Lo estamos comprobando en esta guerra contra Irán. El cierre del estrecho de Ormuz y la destrucción generalizada en la zona, han conducido a una crisis energética y un empeoramiento de la crisis económica. En consecuencia, la competencia entre los capitalistas se intensificará, entre los países, los precios suben y aparecen otras contradicciones. ¿Cómo responderán China y la UE ante esta situación? Este escenario solo puede llevar a que el número de guerras aumente.

Sin embargo, las nuevas formas comunicativas caóticas de Trump, así como sus acciones bélicas y autoritarias, también responden a una situación interior degradada para las clases populares norteamericanas, que año tras año confiando en los partidos tradicionales de la burguesía, ya fueran demócratas o republicanos, no han resuelto, sino agravado la situación económica y social de las clases trabajadoras, ni siquiera aminorado el problema racista generalizado. Esta decepción con Obama, Biden etc., no ha hecho más que desarrollar a la extrema derecha racista, religiosa y nacionalista que siempre ha existido en Norteamérica y como consecuencia el control de la sociedad y de la clase obrera para someterla y prepararla para la guerra.

### **ICE, Inmigración y control social de la clase obrera**

Las escenas brutales de Minneapolis con los asesinatos del ICE, muestran la barbarie autoritaria de Trump. Su política no es la de un loco, es la de un representante de la gran burguesía norteamericana que necesita imponer su dominación para mantener sus intereses oligárquicos.

Estados Unidos ha sido un país creado por inmigrantes y, como Argentina o América Latina

durante siglos, la emigración europea ha sido clave en la conformación de los países y mano de obra necesaria para el desarrollo económico. La inmensa mayoría de los migrantes en los países de acogida lo son por motivos económicos. Recientemente un artículo periodístico en el diario “El País” narraba las penalidades de la emigración española hacia la Europa que se desarrollaba tras la destrucción de la II GM.

Las migraciones, sus consecuencias para el país de acogida, son elementos para la política demagógica de la extrema derecha. Culpar al inmigrante de la delincuencia, de los bajos salarios etc., exigir “la prioridad nacional”, ha sido una constante histórica de las clases dominantes para desviar el verdadero problema: la crisis creada por su propio sistema económico y dividir y enfrentar las fuerzas del trabajo para mantener su dominación. En EEUU viven más inmigrantes que en cualquier otro país, más de 45 millones de personas. Los trabajadores nacidos en el extranjero representaban el 18,6% de la fuerza laboral civil en 2023, frente al 15,3 % de 2006. Sin la mano de obra nacida en el extranjero, la fuerza laboral estadounidense se reduciría, debido a las menores tasas de natalidad y al envejecimiento de la fuerza laboral. Un factor clave que ha pasado en su mayoría desapercibido es que el aumento en el crecimiento de los Estados Unidos el año pasado se debió a un fuerte aumento en la inmigración neta.



El economista marxista Michael Roberts escribió en su artículo “La Economía de EEUU: Salvada por los Inmigrantes”: “Ha habido un estallido en la inmigración desde el final de la pandemia, lo que ha ayudado a mantener el crecimiento del PIB de los Estados Unidos. (...) Alrededor del 50 por ciento del extraordinario crecimiento reciente del mercado laboral estadounidense vino de trabajadores nacidos en el extranjero, según un análisis del Instituto de Política Económica de datos federales. E incluso

antes de eso, a mediados de 2022, la fuerza laboral nacida en el extranjero había crecido tan rápido que cerró la brecha de mano de obra creada por la pandemia, según una investigación del Banco de la Reserva Federal de San Francisco.”

Este fenómeno que vemos en EEUU lo vemos también en Europa y en nuestro país. En España hay en 2026, 3,58 millones de trabajadores, el 16% del total de la fuerza de trabajo, -más de uno de cada cinco empleados tiene al menos un pasaporte distinto al español-, el 43% del nuevo empleo de 2025 y sin contar con la inmigración sobreexplotada que trabaja en negro.

Entonces podríamos preguntarnos, ¿por qué el ICE se dedica a encerrar en verdaderos campos de concentración a miles de inmigrantes? La razón de esta política contra los migrantes solo puede venir de la situación económica y social estadounidense. Por la degradación generalizada de los salarios, los sistemas sanitarios, y los intereses de la patronal necesitan imponer el pánico, controlar la mano de obra, para mantener el miedo y los salarios de miseria en una guerra de clases contra la clase trabajadora y los pobres. El propio ICE es una preparación para esa guerra. Invade ciudades, usando armas militares y pisoteando los derechos civiles. Las redadas de inmigrantes del ICE, muestra a toda la población, lo rápido que la sociedad civil puede estar bajo control militar.

El ataque a los inmigrantes es clave para disciplinar a toda la población, pues la mano de obra inmigrante es vital para la economía. Hoy en día, una parte de la clase trabajadora está cortada, aislada del resto de la clase. El ICE, una fuerza militar, se lanza a las ciudades; se establecen campos de concentración en almacenes y con tiendas de campaña y se niegan los derechos legales. En estas circunstancias la reacción de la clase trabajadora es el único camino para frenar esta situación.

### **Pedro Sánchez y el derecho internacional**

En diversos medios Pedro Sánchez se ha pronunciado contra la guerra actual porque se realiza fuera de la legalidad internacional. Representantes de la izquierda llamada “progresista” argumentan su oposición a la guerra contra Irán por ser esta ilegal, de acuerdo al derecho internacional. Pero cuando se habla de derecho internacional y que EEUU se lo salta a la torera, se olvida que el derecho es la norma que se basa en el monopolio del ejercicio de la violencia por parte del Estado. Sin ese monopolio, no hay derecho ni leyes efectivas.

En el terreno internacional no hay un Estado global con el monopolio de la violencia y siguiendo unas normas. La ONU no es más que un mal remedo de lo que podría ser un

Estado mundial. Mal remedo y digamos más: un instrumento de los Estados capitalistas e imperialistas más fuertes que dominan con el veto cualquier intervención. Ese monopolio de un Estado global no existe. No hay Estado global, ni separación de poderes, ni una autoridad última que garantice el cumplimiento de normas. Lo que hay es un mundo caótico donde EEUU es el imperialismo hegemónico que impone su criterio. Por ello, el derecho internacional es débil y, en última instancia, dependiente de los intereses del imperialismo norteamericano y los equilibrios internacionales del momento con el resto de potencias. Tanto la globalización, como las instituciones y foros internacionales o ciertas nociones de legalidad internacional surgieron por y para la hegemonía estadounidense y sus aliados del momento.

Lo que sucede en nuestro tiempo posterior a la crisis de 2007/2008 es que el imperialismo de Estados Unidos sigue siendo dominante, pero tiene competidores que en la economía le ganan terreno, en un capitalismo en crisis incapaz de sobreponerse a su crisis. China se ha convertido en su rival estratégico que le disputa sectores económicos importantes, mercados y rutas. Por ello no podemos ver los conflictos actuales, como el caso de Irán, como un producto de la legalidad o no internacional, sino un conflicto cuyo eje fundamental está en la competencia con China de EEUU en la lucha por la hegemonía de sus monopolios económicos.

### **La guerra contra Irán y el anti-imperialismo**

Trump declaraba oficialmente que los ataques a Irán tenían la motivación de cambiar el régimen de los ayatolás, dictadura sangrienta, e impedir que desarrolle armas nucleares. Los ataques de Israel y EEUU han sido cuidadosamente coordinados. La operación, bautizada como «Roaring Lion» por parte israelí y «Epic Fury» por parte estadounidense, comenzó después de la represión que se realizó a finales de 2025. Fue la justificación para la guerra; pero detrás de toda esta parafernalia se encuentra la necesidad para EEUU e Israel de eliminar un competidor de 90 millones de habitantes, productor de petróleo y aliado de China. EEUU domina toda la región, fundamental para el funcionamiento económico del mundo. Israel, Emirato, Arabia Saudí..., solo Irán que es además aliado de China, es el país díscolo de la zona. Por lo tanto, el interés es controlar una región fundamental para su disputa con China. No entramos a discutir hipótesis concretas del por qué ahora. No tenemos conocimiento directo de los planes de Trump, pero sí sabemos que el imperialismo es la forma capitalista en decadencia para poder seguir sobreviviendo en un momento en el cual sus contradicciones hacen de él un sistema cada vez menos viable. Son los límites históricos de un sistema económico de explotación sin salida.

El imperialismo capitalista se desarrolló en el siglo pasado creando crisis y guerras que supusieron millones de muertos. Lenin lo definió como la fase del capitalismo senil, la “última fase”, del sistema capitalista. Lenin estableció que el imperialismo es «el capitalismo en la etapa de desarrollo en la que se consolida el dominio de los monopolios y el capital financiero». Por lo tanto, no es un análisis superficial de interés geopolítico o solamente de unas naciones que dominan a otras controlando su sistema político. Es un sistema fundado sobre la concentración y exportación de capital, la lucha por los mercados, los recursos y las esferas de influencia. Este sistema es global. Abarca a todos los estados capitalistas, independientemente de su posición relativa en la jerarquía internacional. No divide al mundo en bloques de estados «imperialistas» y «antiimperialistas», sino en una red de potencias capitalistas con desarrollos desiguales en constante competencia.

En este sentido a estados como India, Brasil y Turquía, a menudo presentados como parte de un bloque, los BRIC, se les presenta como alternativa “anti-imperialista” a EEUU y el bloque occidental. Estos países participan en la competencia internacional, expanden su influencia económica y persiguen sus propios intereses estratégicos. Sus clases burguesas actúan según las mismas leyes de acumulación capitalista que las de los Estados capitalistas más desarrollados. Decir que, por ejemplo, Irán es un país anti-imperialista es no entender que

el capitalismo es un sistema de explotación y que en su lucha por el beneficio mantiene una competencia generalizada por los mercados, materias primas etc. Los Estados se convierten en el monopolio de la violencia de los grandes monopolios económicos en manos de la gran burguesía. El capitalismo no posee un carácter nacional ni moral. Opera según sus propias leyes objetivas. La contradicción fundamental en el imperialismo de nuestro tiempo son las fuerzas del capital contra las del trabajo y esta contradicción es la base de todos los conflictos actuales.

Por ello ciertas corrientes políticas que se sitúan a la izquierda, incluso en la extrema izquierda presentan a Hezbolá, o la Guardia Revolucionaria Iraní como fuerzas anti-imperialistas. Esta orientación conduce a posturas en las que las fuerzas se apoyan, no en función de su carácter de clase, sino de su alineación geopolítica. Al sustituir el análisis de clases por categorías geopolíticas, nacionalistas, oculta la dinámica real del capitalismo y conduce a concepciones burguesas que impiden entender el funcionamiento de la sociedad actual y la conciencia de clase.

La elección del mal menor, en este caso Irán, no permite entender que la lucha anti imperialista es luchar por derrocar el capitalismo. El enemigo por tanto, en cualquier país del mundo capitalista está dentro: es la burguesía y, ésta hay que derrocarla.



# LA INMIGRACIÓN NO ES EL PROBLEMA, EL PROBLEMA ES EL CAPITALISMO

En estos días se están recogiendo las solicitudes para la regularización extraordinaria de inmigrantes aprobada en Consejo de Ministros e iniciada el 16 de abril, quedando abierto el plazo hasta finales de junio. El comienzo ha sido caótico, por la insuficiencia de personal en las oficinas de tramitación; las colas han sido interminables teniendo estos trabajadores y trabajadoras inmigrantes que pernoctar en la propia cola, durmiendo incluso en el suelo, para no perder su turno.

A esta regularización se pueden acoger 500.000 "irregulares" –así llamados por las administraciones- si se encuentran en situación administrativa irregular, llegaron a España antes del 1 de enero de 2026, acreditan una permanencia ininterrumpida de al menos cinco meses en el momento de la solicitud y carecen "de antecedentes penales y no suponer una amenaza para el orden público, la seguridad pública o la salud pública". Con el inicio del procedimiento, se obtendrá de oficio un Número de Seguridad Social (NUSS) y una resolución que reconoce el derecho a recibir asistencia sanitaria. La autorización que se concede tiene una vigencia inicial de un año. Transcurrido ese plazo, podría ser renovable según el Reglamento de Extranjería.

La regularización extraordinaria "es el primer hito del Plan de Integración y Convivencia Intercultural, con el que España refuerza su modelo de política migratoria basada en los derechos humanos, la integración y la convivencia, compatible con el crecimiento económico y la cohesión social", dice el gobierno.

Pero para nada porque para reforzar la cohesión social tendrían que haber fortalecido los servicios públicos, maltrechos y en creciente privatización, no dando alas a los argumentos de la derecha y extrema derecha que siempre se basan en lo mal que funcionan. El modelo de política migratoria, más allá de las palabras, viene dado por los hechos: las vallas de la vergüenza en Ceuta y Melilla, con resultados de muertes, con denuncias de asociaciones de derechos humanos, la cooperación con el dictador Marruecos que recibe dinero de España y también de Europa –alrededor de 120 millones en los últimos años según parece- por ser el gendarme fronterizo, las devoluciones en caliente... ¡Esta es la verdadera política socialista!

El miedo al supuesto "efecto llamada" de inmigrantes lo aviva la derecha desde hace años. Esta utiliza este argumento como su fiel "asusta viejas" sin que la izquierda mueva un dedo y defienda el derecho de todas las personas a moverse, vivir y habitar la tierra. Incluso los más "progres" que defienden la inmigración, dicen que esta debe ser regulada, que los migrantes deben venir con un contrato bajo el brazo. El discurso alarmista ha calado muy fácilmente en los lugares donde se convive a diario con problemas, principalmente debido a los recortes en todos los servicios públicos, sobre todo sanidad, educación, transportes, vivienda... y que empeorarán sin duda por la dejación del gobierno y por la necesidad de atender a más personas. Sin embargo nadie en el gobierno "más progresista de la historia" o de la izquierda parlamentaria defiende a los migrantes de no ser explotados. El problema no es la inmigración,



regulada o no, ni el efecto llamada; el problema es la explotación capitalista. Porque esta es la raíz del problema: la patronal necesita mano de obra barata, para obtener más beneficios y dividir a la clase trabajadora.

### **Migraciones y explotación obrera**

En España viven 10 millones de personas nacidas en el extranjero, según los últimos datos del INE: son uno de cada cinco habitantes. España rozará los 50 millones de habitantes en 2026, pero sus infraestructuras siguen pensadas para 40, como bien menciona el propio periódico "El País". Este es el verdadero problema, no la llegada de trabajadores inmigrantes o el "turismo sanitario". "La inversión pública -continúa "El País"- cayó a mínimos tras la crisis de 2010 y nunca se recuperó del todo"...

El crecimiento económico en el estado español se basa en dos pilares fundamentales: crecimiento de los servicios privados a costa de los públicos, por los recortes y/o externalización/privatización (sanidad, educación, transporte, infraestructuras...) y el sector servicios, en especial, el turismo y hostelería. Y el cimiento que sostiene todo el edificio productivo: la precariedad laboral. El salario más frecuente en los últimos datos del INE, se situó en torno a los 15.574,85 euros. La subida del SMI ha hecho que "el desplazamiento de los trabajadores de salarios bajos al intervalo de 15.000-16.000 euros, ha hecho este intervalo el más frecuente. En total, uno de cada cuatro asalariados (un 25,6%) tuvo una ganancia anual entre 14.000 y 20.000 euros." Son los trabajadores de la hostelería, ayuda a domicilio, dependencia, jornaleros del campo y en general aquellos con menos cualificación. Y son la mayoría trabajadores migrantes los que realizan estos trabajos.

Así pues no basta declarar que la regularización de inmigrantes se hace bajo criterios de integración y convivencia, y no dotar de los recursos necesarios para que esto sea posible, sabiendo que los ladridos de la derecha se explayan con este tema. La estrategia de Pedro Sánchez no es difícil de vislumbrar: abro las puertas a la inmigración puesto que la patronal así lo necesita, y de paso con los ladridos de las derechas me aseguro que el votante de izquierdas vuelva a depositar el voto en la urna, aunque sea con la nariz tapada: el voto útil.

Ciertamente es tradicional que la derecha del PP y también la extrema derecha de Vox, tengan la inmigración como lema tradicional, atizando el fuego de la discordia. En estos momentos la "prioridad nacional" es la idea que Vox repite hasta la saciedad. Incluso han presentado un recurso (los de Hazteoír, Libertad y Justicia, la Asociación por la Reconciliación y la Verdad Histórica, Vox y la Comunidad de Madrid)

para paralizar la regularización. Feijóo, líder del PP, argumenta que la "regularización de personas migrantes es inhumana, injusta, insegura e insostenible". ¿Para quién? Por su parte, la extrema derecha de Vox y sus afines, entre muchas barbaridades, aducen ante el Tribunal Supremo que se van a paralizar los servicios públicos, especialmente los sanitarios, con la llegada de 500.000 inmigrantes. Ambas formaciones "olvidan" muy oportunamente, claro está, que estos inmigrantes no es que



vayan a llegar sino que ya están en España y que el sistema sanitario no discrimina según el estatuto de la persona, si es "irregular o no", garantizando el acceso a cualquier persona que accede enferma.

Caer en la trampa de regularización sí o no, o regularización reglada, significa caer en una trampa que solo busca dividir a los trabajadores y da alas a la patronal. Además los trabajadores inmigrantes son las primeras víctimas del sistema capitalista, que por todas partes ha engendrado conflictos, cambio climático, sequías, hambrunas y guerras.

### **Las Internacionales obreras y su concepto de movilidad**

Ninguna persona es ilegal ni irregular; la movilidad de los trabajadores es algo que históricamente ha defendido el marxismo y las Internacionales Obreras. Durante la segunda

mitad del siglo XIX, el movimiento obrero y las corrientes socialistas articularon una idea de libertad de circulación muy distinta a la que hoy domina en la izquierda tradicional y filas socialistas. Su concepción no se trataba de una defensa abstracta del derecho individual a la libre circulación de las personas allí donde hubiera trabajo, sino de una reivindicación colectiva, solidaria y estructural. Se defendía la posibilidad de desplazarse, sin perder los vínculos de clase, la organización y la dignidad del trabajo: era un derecho de clase.

Muchos escritos de las Internacionales nos alertaban del problema de la división que quieren fomentar entre trabajadores nativos y extranjeros; el mismo Marx, en una carta escribía (Comunicación confidencial de Marx, 28 de marzo de 1870, sobre la cuestión irlandesa): "... la burguesía inglesa, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la inmigración forzosa de irlandeses pobres, dividió al proletariado en dos campos enemigos... En todos los grandes centros industriales de Inglaterra existe un profundo antagonismo entre el proletario inglés y el irlandés. El obrero medio inglés odia al irlandés, al que considera como un rival que hace que bajen los salarios y el *standard of life*[\*]. Siente una antipatía nacional y religiosa hacia él. Lo mira casi como los *poor whites*[\*\*] de los Estados meridionales de Norteamérica miraban a los esclavos negros. La burguesía fomenta y conserva artificialmente este antagonismo entre los proletarios dentro de Inglaterra misma. Sabe que en esta escisión del proletariado reside el auténtico secreto del mantenimiento de su poderío. Este antagonismo se reproduce también al otro lado del Atlántico. Desalojados de su tierra natal por los bueyes y las ovejas, los irlandeses vuelven a encontrarse en los Estados Unidos, en los que constituyen una parte considerable y creciente de la población. Su única idea, su única pasión es el odio hacia Inglaterra. Los gobiernos inglés y norteamericano, es decir, las clases que representan, alimentan estas pasiones con el fin de eternizar la lucha entre las naciones, que impide toda alianza seria y sincera entre los obreros de ambos lados del Atlántico y, por consiguiente, impide su emancipación común... Un pueblo que oprime a otro pueblo forja sus propias cadenas..."

La Primera Internacional en 1864 establecía en sus Estatutos (art 9) , redactados por Marx, que "todo miembro de la Asociación que cambie de residencia de un país a otro recibirá el apoyo fraternal de los trabajadores asociados"

El concepto de regularización tal y como se concibe hoy día ya de por sí es discriminatorio y denigrante. ¿Necesitamos un papel para

[\*] Estándares de vida.

[\*\*] Blancos pobres.

trabajar? ¿Un certificado que demuestre que somos vulnerables? De poco sirven estos papeles a la patronal que los explota y saca beneficios gracias al trabajo de inmigrantes o nativos, la clase trabajadora en su conjunto.

Sin papeles, como se dice comúnmente, no estás dentro del Sistema. La no regularización es la forma 'legal' en la que pueden retener, amedrentar, y sobre todo recluir a los trabajadores para que hagan lo único por lo cual han sido concebidos, trabajar. Porque sin estar regularizado no puedes alquilar un piso, no puedes comprar una vivienda, no puedes viajar, no puedes disfrutar de unas vacaciones, ni siquiera puedes comprar un coche... Tampoco puedes protestar ni movilizarte porque el miedo del día a día domina la existencia.

Pero, ¿acaso no es este Sistema el que permite que un fondo de inversión extranjero, Americano, Ruso o Chino, compre un bloque de viviendas (habitado por gente trabajadora) y lo explote y saque todo el beneficio que quiera?, ¿acaso no es este el sistema que permite que un jugador de fútbol extranjero, sin arraigo y sin tributar en el Estado español, adquiera propiedades sin pagar los impuestos que debe por ello?

Engels en "La cuestión de la vivienda" 1872 ya habla del hacinamiento de los trabajadores en esa época y como los empresarios los utilizaban como mano de obra barata que hacía bajar los salarios; decía asimismo que la crisis de la vivienda no es un problema "accidental, coyuntural, sino propio del sistema capitalista. La movilidad de los trabajadores es pues, una manifestación del desarraigo impuesto por el mercado mundial. Solo la organización internacional de los trabajadores podía transformar ese desplazamiento forzado en una fuerza emancipadora, organizada.

El Congreso de Stuttgart de 1907 fue el más importante de la Segunda Internacional. Se discutió el colonialismo, la guerra, el imperialismo, el sufragio de las mujeres, los sindicatos y la migración... porque querían combatir el oportunismo dentro de las propias filas. August Bebel, Karl Kautsky o Rosa Luxemburgo, entre otros, rechazaban "toda restricción a la emigración y a la inmigración motivada por diferencias raciales o nacionales" y denunciaba las leyes que excluyentes. La Segunda Internacional luchaba ya contra aquellas secciones o sindicatos que establecían diferencias dentro del movimiento obrero. Exigió que los migrantes gozaran de "los mismos derechos laborales y políticos que los trabajadores nativos" y que los sindicatos combatieran la importación de esquirols. Traducido al lenguaje de hoy: nativa o extranjera, la misma clase obrera. Rosa Luxemburgo, en "La crisis de la socialdemocracia" (1915), denunciaba el



Manifestación en Minneapolis

“chauvinismo que transforma al proletariado en carcelero de sí mismo” y defendía que “la clase obrera no tiene patria, y su derecho a circular por el mundo es la condición de su emancipación”. La guerra, sin embargo, arrastró todas estas ideas al fango. Pero hasta 1914, la izquierda concibió la libertad de circulación no como una cuestión de fronteras, sino como una cuestión de clase. Los trabajadores tenían derecho a moverse, pero ese derecho solo podía sostenerse si se construía sobre la igualdad y la cooperación internacional.

Con la Tercera Internacional Lenin siguió combatiendo el oportunismo dentro del propio movimiento obrero y sus desviaciones: ...“Algunas palabras sobre la resolución sobre emigración e inmigración. Aquí, también, en la Comisión hubo un intento de defender intereses estrechos y artesanales, de prohibir la inmigración de trabajadores de países atrasados (culíes, de China, etc.). Este es el mismo espíritu de aristocratismo que se encuentra entre los trabajadores de algunos de los países «civilizados», que obtienen ciertas ventajas de su posición privilegiada y, por lo tanto, tienden a olvidar la necesidad de la solidaridad internacional de clase. ( Congreso Internacional Socialista de Stuttgart). En su artículo sobre el capitalismo y la inmigración de los trabajadores de 1913, señala algo similar: ...“La burguesía incita a los trabajadores de una nación contra los de otra en el esfuerzo por mantenerlos desunidos. “Los trabajadores con conciencia de clase, al darse cuenta de que la ruptura de todas las barreras nacionales por parte del capitalismo es inevitable y progresista, están tratando de ayudar a ilustrar y organizar a sus compañeros de trabajo de los países atrasados».

Las migraciones en el mundo actual son fruto de la crisis del capitalismo y de su propio funcionamiento. Trotsky denunciaba ya en 1935 “La desintegración de la economía mundial, las decenas de millones de desocupados, la ruina

del campesinado, colocan imperiosamente a la revolución socialista en el orden del día. Los trabajadores, amargados y soliviantados, buscan una salida.”( León Trotsky, “Carta abierta por la Cuarta Internacional”). Y una de esas salidas cuando el periodo es de retroceso de las luchas obreras y de precariedad es la emigración a los países ricos; esta ha sido una constante histórica durante el desarrollo del capitalismo. Hoy es una realidad que obedece como antaño al mismo problema: la explotación capitalista de la clase trabajadora y es el internacionalismo obrero, la solidaridad mundial del mundo del trabajo contra la explotación, la única salida.

El problema de la migración debe plantearse desde el punto de vista de la clase obrera internacional. La migración, aunque a menudo es profundamente traumática y trágica para quienes se ven obligados a hacerlo, desempeña un papel históricamente progresivo, ya que sirve para derribar barreras, prejuicios y hábitos nacionales. A la larga, tal desarrollo solo servirá para fortalecer el movimiento de la clase trabajadora a nivel nacional e internacional.

**Los inmigrantes son las primeras víctimas de las crisis del sistema capitalista.**

Como acabamos de ver, los trabajadores inmigrantes, han sido siempre víctimas dobles de la explotación capitalista, desde que existen. No hay que pensar que la regularización les “arreglará” la vida, pero sí les va a dar, aunque sea un pequeño parche, una mayor seguridad y confianza en el día a día. Solo podemos alegrarnos por ello, aunque también hay que ser realistas y decir que este colectivo de trabajadores inmigrantes no tienen su vida asegurada ni será fácil pues seguirán estando a la espera de posteriores renovaciones y, sobre todo, en manos de una patronal que los sabe más vulnerables; aún peor: hoy no existe una Internacional obrera que difunda una idea de

sociedad internacionalista y vincule el progreso social del trabajador nativo y extranjero.

Gracias a la regularización de su situación, subirá la afiliación a la Seguridad Social, que crecerá en proporción al número de ocupados regularizados, ya que hasta ahora lo hacían en la economía sumergida. El PIB también aumentará y los ingresos públicos. Esto es un éxito, dicen desde las filas socialistas. Si los números del país crecen, todo debería ir mejor. De nuevo nos hacemos la misma pregunta, ¿para quién?.

La Patronal de Empresarios, que venía diciendo que en enero no respaldaba la postura del Gobierno frente a la regularización, ahora dice que "necesitan a esas personas", en palabras de la presidenta de Cepyme Ángela de Miguel. Antonio Garamendi, presidente de la CEOE, la patronal, declaraba que "En un montón de sectores necesitamos gente", pidiendo al Gobierno que esta regularización se oriente, sobre todo, al empleo para que se cubran lo antes posible los huecos necesarios en sectores como Hostelería o el Transporte.



Sin embargo, el hecho de que se cubran estas necesidades no va a contribuir de la misma forma en la mejora y subida de los salarios. Estudios ya alertan de que precisamente podría contribuir a que los salarios se moderen. En concreto, BBVA Research ha estimado en su último informe que los salarios reales por hora trabajada podrían caer un 0,6% en un año, mientras que el PIB crecerá un 0,6% más en un año de lo que habría aumentado en ausencia de la medida, ya que el número de horas trabajadas repuntaría un 0,7% y la afiliación a la Seguridad Social, un 13,7%.

En un sistema en el que nos han vendido que si le va bien al empresario a todos nos va bien. Los salarios son el patito feo de toda mejora social. ¿El por qué? ¡Es simple! Hay más trabajadores en situación regular pero no hay menos trabajos con bajos salarios. Resulta que, no es que una mujer

cuidadora de personas mayores o dependientes cobre poco porque no está dada de alta, como se cree popularmente, es que su trabajo seguirá siendo precario y su sueldo seguirá siendo bajo porque no se ha eliminado el problema de fondo: el sistema capitalista de explotación.

Un aumento de la disponibilidad de la fuerza de trabajo es beneficioso para el que contrata. Permite la bajada de salarios y de condiciones laborales precisamente en los puestos de trabajo ya de por sí precarizados a los que aspiran y poseen estas personas. La reticencia de la patronal ante esta medida son lágrimas de cocodrilo. La fuerza de trabajo es una mercancía más, y cuánto más haya, menos vale. Mientras ellos pueden extraer más plusvalía y aumentar sus beneficios, nos cuentan el cuento de cuánto aumentarán sus gastos en Seguridad Social.

Esta campaña extraordinaria de regularización de personas migrantes no viene de una política humanista y desinteresada del Gobierno de Sánchez, por mucho que él lo afirme. En Europa faltan trabajadores, pero trabajadores baratos, para trabajos precarizados y mal pagados. Si la patronal necesita mano de obra, se abren las fronteras, si no, se cierran. Mientras, se criminaliza a quienes intentan sobrevivir y buscarse la vida dignamente. Estos trabajadores, regularizados o no, son la moneda de cambio entre el gobiernos y grandes empresas.

En estos momentos de debilidad en los que nos encontramos, de crisis, sin una Internacional obrera que sea un verdadero referente y una organización para los trabajadores en su conjunto, en los que no podemos dar por hecho muchas de las conquistas pasadas, es necesario que repitamos y concienciamos que ningún ser humano es ilegal. ¡Nativa o extranjera, la misma clase obrera!

El derecho a trabajar y tener un salario digno e igual al trabajador nativo es un derecho vital para el conjunto de la clase trabajadora; si atacan a un colectivo –en muchos casos los inmigrantes que deben aceptar sueldos y condiciones precarias en subcontratas aun realizando el mismo trabajo que el trabajador de la empresa matriz, pon tus barbas a remojar.

Hay que decir alto y claro que los trabajadores no somos mercancías de usar y tirar según las necesidades de la patronal y del mercado. Si hay competencia entre ellos, si los precios se disparan a causa de miles de catástrofes y guerras, es la prueba palpable que el capitalismo como sistema es un lastre para la humanidad. ¡Ni siquiera puede hacer cumplir derechos básicos, como el trabajo, la vivienda o la libre circulación de personas! Pero sea como sea, las empresas siguen sacando beneficios y los ricos son cada

vez más ricos: de aquí tiene que salir el dinero para pagar sueldos dignos para tod@s.

La unión de los trabajadores es hoy más necesaria que nunca, con medio planeta sufriendo los estragos del imperialismo, único responsable del caos internacional que hoy se vive, y las guerras por doquier. Es necesario volver a encontrar la forma de organizarse como clase y recuperar la conciencia perdida imponiendo la libertad de circulación para todo aquél que

libremente lo desee. Y de la unión de todos los trabajadores del mundo y la recuperación de la conciencia depende el futuro también de los trabajadores de los países ricos, como España, toda Europa y EEUU, principalmente. Porque un pueblo que oprime a otro no puede ser verdaderamente libre, ni prosperar, más que coyunturalmente.



# CONTRA LAS LISTAS NEGRAS EN EL METAL EN CÁDIZ. ¡DERECHO AL TRABAJO!

Jesús y Manuel son dos trabajadores del metal, de Cádiz, y como protesta, han estado casi un mes subidos en una grúa en Navantia, San Fernando, Cádiz, a 25 metros de altura, exigiendo un puesto de trabajo en la industria del metal en la Bahía. Igualmente denunciaban la existencia de listas negras en el sector, en las cuales estaban incluidos y por ello no les dan trabajo las empresas subcontratistas, a pesar de su gran cualificación.

Su protesta ha tenido eco por todas partes y recibido la solidaridad de trabajadores de muchas ciudades, incluso fuera de España. Así se ha conocido la existencia de listas negras de la patronal para los trabajadores que han dado muestras de combatividad.

Navantia, empresa pública, mira para otro lado y sigue subcontratando a estas empresas que golpean duramente a los trabajadores que "no son convenientes". Y claro está que estos dos trabajadores "no son convenientes" porque aparte de soldados, son obreros combativos, significados en las dos últimas huelgas del metal y luchadores reconocidos por los derechos laborales a través de la CTM, Coordinadora de Trabajadores del Metal. Es precisamente por su defensa del mundo del trabajo que fueron despedidos y llevan ya 10 años sin poder trabajar en ninguna empresa de la Bahía.

A pesar de la gran carga de trabajo asegurada en Astilleros que hay en estos momentos, en los tres astilleros de la provincia, estos trabajadores no consiguen ser contratados por ninguna empresa. Y a pesar de que tienen a su favor una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia de Andalucía donde se les reconoce que su despido está relacionado con su actividad sindical. La sentencia de los tribunales, y las leyes, como se puede constatar, solo son papel mojado y sirven para poco...¡o nada cuando de trabajadores se trata!

**Las últimas huelgas del metal en Cádiz: marcadas por la gran represión del gobierno de progreso**

En 2021 los trabajadores del metal en Cádiz llevaron a cabo una huelga, que finalmente duró 9 días, motivada por despidos de trabajadores, el incumplimiento sostenido del Convenio y en general, una eventualidad y precariedad laboral creciente. Fue la huelga de "la tanqueta", cuando el "gobierno más progresista de la historia", - PSOE en coalición en esos momentos con Unidas Podemos,- mandó un carro blindado a Cádiz contra los trabajadores que se manifestaban para

sofocar lo que ellos llamaban disturbios. Hubo decenas de detenciones; la demonización de los trabajadores en lucha fue retransmitida a diestro y siniestro y toda la maquinaria estatal los tildaba de "radicales", responsables de que los astilleros se quedasen sin carga de trabajo, llevándose la patronal el trabajo a Turquía.

A esto se une que CCOO y UGT "aclaraban" a los trabajadores que la huelga era ilegal, pues solo podían convocar ellos mismos, una burda mentira, y que era cosa de "cuatro locos"; Manuel y Jesús, los encaramados en la grúa para denunciar las listas negras, fueron cabezas visibles en esta huelga.

En estas condiciones la huelga acabó sin siquiera ratificarse en una asamblea general de trabajadores y CCOO&UGT firmaron un nuevo Convenio con ligeras subidas salariales, que en la práctica ha sido pérdida de poder adquisitivo, humo.

Este convenio firmado tenía vigencia hasta 2025, pero el malestar entre los trabajadores era patente y comienzan otra huelga. La semilla estaba plantada y el descontento era patente pues las mejoras no llegan, negándose incluso la patronal a pagar el plus por toxicidad, muy necesario en el sector del metal y que además abre la posibilidad de jubilarse con antelación, además de a vivir de forma digna, sin enfermar. La patronal había eliminado este plus, con excusa de la crisis, en 2012.



Grúa de Navantia donde Jesús y Manuel se encaramaron durante 28 días

El ambiente es tan evidente que incluso CCOO y UGT convocan dos paros para los días 18 y 19 de junio, aunque de forma espontánea los trabajadores dejan de trabajar el día 17. En estos días se estaba celebrando el juicio contra tres trabajadores de Airbus condenadas por protestar en la huelga del 21. ¡De nuevo, más trabajadores procesados!

La huelga tiene un amplio apoyo; pero rápidamente los sindicatos mayoritarios firman un preacuerdo a la baja y que, además, recoge la pretensión de la patronal de instaurar un nuevo contrato para jóvenes menores de 25 años que cobraría solo el 75% del salario, emplazando a un nuevo convenio en ... ¡2032! UGT debe recular y prosiguen las negociaciones acabando esta por firmar un nuevo Convenio que esta vez ni siquiera firmó CCOO y desconvocando la huelga. Esta firma, a espaldas de todos, indigna a los trabajadores. El nuevo convenio firmado, que durará hasta 2031, recoge unas subidas salariales más que deficientes y hasta permite el despido del trabajador si este es detenido en alguna protesta.

En todo este proceso, conociendo de sobras las políticas pro patronales de los sindicatos mayoritarios, tanto CGT como CTM dieron cobertura legal a la huelga, que finalmente fue desconvocada el 8 de julio, tras 23 días de huelga.

Como decíamos la represión policial a los trabajadores del metal en Cádiz, estos años, ha sido brutal. Afortunadamente la solidaridad obrera funciona y los detenidos y encausados pudieron contar con el apoyo económico necesario, llegado de todas partes. Muchos aún esperan juicios. Y de aquí vienen las listas negras en el metal de Cádiz, en muy resumidas cuentas, listas negras que hoy se siguen denunciando y debido a las cuales Manuel y Jesús han tenido que trabajar muchos años "en el exilio", como ellos mismos dicen.

### **Las listas negras y la lucha obrera concierne a tod@s los trabajadores**

Esta lucha, esta denuncia para visibilizar las listas negras - como bien dicen Manuel y Jesús-, no solo les concierne a ellos. No se trata solo de exigir empleo; las listas negras en Cádiz son un aviso a navegantes: lo que verdaderamente dice a los trabajadores es que sean dóciles y moderados en sus pretensiones, que no luchen y se conformen. Es la lucha de clases: el capital contra el trabajo, la patronal contra la clase obrera.

En esta lucha de clases, los trabajadores de Navantia San Fernando, en solidaridad, pararon la factoría los dos primeros días, pero tras manipulaciones y presiones de todo tipo por parte de la patronal volvieron a trabajar, a pesar de que las muestras de solidaridad no cesan, incluso de trabajadores del resto del estado. Y esta solidaridad, muy a pesar de Navantia, que enseguida acordonó la grúa impidiendo que otros trabajadores llevaran alimentos y baterías para recargar los móviles a Manuel y Jesús, para que no quedasen comunicados, como los quieren. Incluso les cortó la luz y finalmente tras

28 días de protesta, los han desalojado, fichado y tratado como si fueran delincuentes.

Los partidos "principales" miran para otro lado. Por ello los trabajadores solo deben confiar en sus propias fuerzas; no son Inteligencia Artificial que se usa o no a voluntad y por intereses propios, propios de la patronal. Con carga de trabajo plena, media o baja, esta se enriquece año tras año, y sus fortunas no menguan ni en tiempos de crisis, ni de guerras, como estamos viviendo en la actualidad.

Manuel y Jesús defienden no sólo su derecho al trabajo, están luchando por los derechos de toda la clase trabajadora. Son un ejemplo de dignidad obrera en esta lucha que han entablado, en esta lucha de clases reclamando lo que les corresponde: su derecho al trabajo y un salario digno.

La ofensiva de la patronal es algo generalizado; la de los trabajadores también debe serlo. Con la excusa de la crisis, los despidos se están sucediendo, y no solo por España, sino por medio mundo. Así pues, toda la solidaridad de Voz Obrera está con Jesús y Manuel, con todos los trabajadores que luchan, porque su lucha es la de toda la clase obrera, nativa o extranjera.

Y aunque la defensa sindical es buena y necesaria, al mismo tiempo, también hay que poner la mirada más allá y comprender que este sistema capitalista y su funcionamiento hay que derribarlo cueste lo que cueste, se tarde lo que se tarde, porque es un sistema que solo funciona para la patronal y su cuenta de beneficios, una clase parasitaria del mundo del trabajo.

¡Los trabajadores mueven el mundo! ¡Viva la lucha de la clase trabajadora!



# MANIFIESTO DE LA CUARTA INTERNACIONAL SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL (EXTRACTOS)

León Trotsky Mayo de 1940

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, se reúne en el momento inicial de la segunda guerra imperialista. Atrás quedó ya la etapa de intentos de aperturas, de preparativos, de relativa inactividad militar. Alemania desató las furias del infierno en una ofensiva general a la que los aliados responden igualmente con todas las fuerzas destructivas de que disponen. De ahora en adelante y por mucho tiempo el curso de la guerra imperialista y sus consecuencias económicas y políticas determinarán la situación de Europa y la de toda la humanidad.

La Cuarta Internacional considera que éste es el momento de decir abierta y claramente cómo ve esta guerra y a sus protagonistas, cómo caracteriza la política respecto a la guerra de las distintas organizaciones laborales y, lo más importante, cuál es el camino para lograr la paz, la libertad y la abundancia.

La Cuarta Internacional no se dirige a los gobiernos que arrastraron a los pueblos a la matanza, ni a los políticos burgueses responsables de estos gobiernos, ni a la burocracia sindical que apoya a la burguesía belicista. La Cuarta Internacional se dirige a los trabajadores y las trabajadoras, a los soldados y los marineros, a los campesinos arruinados y a los pueblos coloniales esclavizados. La Cuarta Internacional no tiene ninguna ligazón con los opresores, los explotadores, los imperialistas. Es el partido mundial de los trabajadores, los oprimidos y los explotados. Este manifiesto está dirigido a ellos.

## Las causas generales de la guerra actual

La tecnología es hoy infinitamente más poderosa que a fines de la guerra de 1914 a 1918, mientras que la humanidad es mucho más pobre. Descendió el nivel de vida en un país tras otro. En los umbrales de la guerra actual la situación de la agricultura era peor que cuando estalló la guerra anterior. Los países agrícolas están arruinados. En los países industriales las clases medias caen en la ruina económica y se formó una subclase permanente de desempleados, los modernos parias. El mercado interno ha estrechado sus límites. Se redujo la exportación de capitales. El imperialismo realmente destruyó el mercado mundial, dividiéndolo en

sectores dominados individualmente por países poderosos. Pese al considerable incremento de la población del planeta, el intercambio comercial de ciento nueve países del mundo decayó casi en una cuarta parte durante la década anterior a la guerra actual. En algunos países el comercio exterior se redujo a la mitad, a la tercera o a la cuarta parte.

Los países coloniales sufren sus propias crisis internas y las de los centros metropolitanos. Naciones atrasadas que ayer todavía eran semilibres hoy están esclavizadas (Abisinia, Albania, China...) Todos los países imperialistas necesitan poseer fuentes de materias primas sobre todo pasa la guerra, es decir, para una nueva lucha por las materias primas. A fin de enriquecerse posteriormente, los capitalistas están destruyendo y asolando el producto del trabajo de siglos enteros.

El mundo capitalista decadente está superpoblado. La admisión de cien refugiados extras constituye un problema grave para una potencia mundial como Estados Unidos. En la era de la aviación, el teléfono, el telégrafo, la radio y la televisión, los pasaportes y las visas paralizar el traslado de uno a otro país. La época de la decadencia del comercio exterior e interior es al mismo tiempo la de la intensificación monstruosa del chovinismo, especialmente del antisemitismo. El capitalismo, cuando surgió, sacó al pueblo judío del guetto y lo utilizó como instrumento de su expansión comercial. Hoy la sociedad capitalista en decadencia trata de expulsar por todos sus poros al pueblo judío; ¡entre dos mil millones de personas que habitan el globo, diecisiete millones, es decir menos del uno por ciento, ya no pueden encontrar un lugar donde vivir! Entre las vastas extensiones de tierras y las maravillas de la tecnología, que además de la tierra conquistó los cielos para el hombre, la burguesía logró convertir nuestro planeta en una sucia prisión.

## Lenin y el imperialismo

El 1° de noviembre de 1914, a comienzos de la última guerra imperialista, Lenin escribió: "El imperialismo arriesga el destino de la cultura europea. Después de esta guerra, si no triunfan unas cuantas revoluciones, vendrán otras

guerras; el cuento de hadas de 'una guerra que acabará con todas las guerras' no es más que eso, un vacío y pernicioso cuento de hadas..." ¡Obreros, recordad esta predicción! La guerra actual, la segunda guerra imperialista, no es un accidente; no es la consecuencia de la voluntad de tal o cual dictador. Hace mucho se la previó. Es el resultado inexorable de las contradicciones de los intereses capitalistas internacionales. Al contrario de lo que afirman las fábulas oficiales para engañar al pueblo, la causa principal de la guerra, como de todos los otros males sociales (el desempleo, el alto costo de la vida, el fascismo, la opresión colonial) es la propiedad privada de los medios de producción y el estado burgués que se apoya en este fundamento.

de Lenin de que "si no triunfan unas cuantas revoluciones" inevitablemente estallará una nueva guerra imperialista. Los distintos pronósticos y promesas que se hicieron entonces fueron sometidos a la prueba de los hechos. Se comprobó que era una mentira el cuento de hadas de "la guerra para acabar con todas las guerras". La predicción de Lenin se convirtió en una trágica verdad.

### Las causas inmediatas de la guerra

La causa inmediata de la guerra actual es la rivalidad entre los viejos imperios coloniales ricos, Gran Bretaña y Francia, y los ladrones imperialistas que llegaron retrasados, Alemania e Italia.

El siglo XIX fue la era de la hegemonía indiscutida de la potencia imperialista más antigua, Gran Bretaña. Entre 1815 y 1914 reinó, aunque no sin explosiones militares aisladas, la "paz británica". La flota británica, la más poderosa del mundo, jugó el rol de policía de los mares. Esta era, sin embargo, es cosa del pasado. Ya a fines del siglo pasado, Alemania, armada con una moderna tecnología, comenzó a avanzar hacia el primer lugar en Europa. Allende el océano surgió un país aun más poderoso, una antigua colonia británica. La contradicción económica más importante que llevó a la guerra de 1914-1918 fue la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania. En cuanto a Estados Unidos, su participación en la guerra fue preventiva; no se podía permitir que Alemania sometiera el continente europeo. La derrota arrojó a Alemania a la impotencia total. Desmembrada, rodeada de enemigos, en bancarrota por las indemnizaciones, debilitada por las convulsiones de la guerra civil, parecía haber quedado fuera de circulación por mucho tiempo, sino para siempre. En el continente europeo el primer violín volvió temporalmente a las manos de Francia. El balance de la victoriosa Inglaterra después de la guerra resultó, en última instancia, deficitario: independencia creciente de los dominios, movimientos coloniales en favor de la liberación, pérdida de la hegemonía naval, disminución de la importancia de su armada por el gran desarrollo de la aviación.



El nivel actual de la tecnología y de la capacidad de los obreros permite crear condiciones adecuadas para el desarrollo material y espiritual de toda la humanidad. Sólo sería necesario organizar correcta, científica y racionalmente la economía de cada país y de todo el planeta, siguiendo un plan general. Sin embargo, mientras las principales fuerzas productivas de la sociedad estén en manos de los trusts, es decir, de camarillas capitalistas aisladas; mientras el estado nacional siga siendo una herramienta manejada por estas camarillas, la lucha por los mercados, las fuentes de materias primas, la dominación del mundo asumirá inevitablemente un carácter cada vez más destructivo. Solamente la clase obrera revolucionaria puede arrancar de las manos de estas rapaces camarillas imperialistas el poder del estado y el dominio de la economía. Ese es el sentido de la advertencia

Por inercia, Inglaterra todavía intentó jugar un rol dirigente en la escena mundial durante los primeros años que siguieron a la victoria. Sus conflictos con Estados Unidos comenzaron a volverse obviamente amenazantes. Parecía que la próxima guerra estallaría entre los dos aspirantes anglosajones a la dominación del mundo. Sin embargo, Inglaterra pronto tuvo que convencerse de que su fuerza económica era insuficiente para combatir con el coloso de allende el océano. Su acuerdo con Estados Unidos sobre la igualdad naval significó su renuncia formal a la hegemonía naval, que en la actualidad ya ha perdido. Su vuelco del

libre comercio a las tarifas aduaneras fue la admisión franca de la derrota de la industria británica en el mercado mundial. Su renuncia a la política de "espléndido aislamiento" trajo como consecuencia la introducción del servicio militar obligatorio. Así se hicieron humo todas las sagradas tradiciones.

Francia también se caracteriza, aunque en menor escala, por una inadecuación similar entre su poderío económico y su posición en el mundo. Su hegemonía en Europa se apoyaba en una coyuntura circunstancial creada por la aniquilación de Alemania y las estipulaciones artificiales del Tratado de Versalles. Su cantidad de habitantes y sus bases económicas eran demasiado reducidas para asentar sobre ellas su economía. Cuando se disipó el encantamiento de la victoria salió a la luz la relación de fuerzas real. Francia demostró ser mucho más débil que lo que creían tanto sus amigos como sus enemigos. Al buscar protección se convirtió, en esencia, en el último de los dominios conquistados por Gran Bretaña.

La regeneración de Alemania en base a su tecnología de primer orden y su capacidad organizativa era inevitable. Ocurrió antes de lo que se pensaba, en gran medida gracias al apoyo de Inglaterra a Alemania en contra de la URSS, de las pretensiones excesivas de Francia y, mas indirectamente, de Estados Unidos. Inglaterra, más de una vez, tuvo éxito en esas maniobras internacionales en el pasado, mientras era la potencia más fuerte. En su senilidad se demostró incapaz de dominar los espíritus que ella misma evocó.

Armada con una tecnología más moderna, más flexible y de mayor capacidad productiva, Alemania comenzó otra vez a competir con Inglaterra en mercados muy importantes, especialmente del sudeste de Europa y América Latina. En el siglo XIX la competencia entre los países capitalistas se desarrollaba en un mercado mundial en expansión. Hoy, en cambio, el espacio económico de la lucha se estrecha de tal manera que los imperialistas no tienen otra alternativa que la de arrancarse unos a otros los pedazos del mercado mundial.

La iniciativa de efectuar una nueva división del mundo proviene ahora, como en 1914, naturalmente, de Alemania. El gobierno inglés, que fue tomado desprevenido, intentó primero comprar la posibilidad de quedar al margen de la guerra con concesiones a expensas de los demás (Austria, Checoslovaquia). Pero esta política podría durar poco. La "amistad" con Gran Bretaña fue para Hitler solamente una breve fase táctica. Londres ya le había concedido más de lo que él había calculado conseguir. El acuerdo de Munich, con el cual Chamberlain esperaba sellar una larga amistad con Alemania sirvió

por el contrario para apresurar la ruptura. Hitler ya no podía conseguir nada más de Londres; la expansión ulterior de Alemania golpearía vitalmente a Gran Bretaña. Así fue como "la nueva era de paz" proclamada por Chamberlain en octubre de 1938 condujo en pocos meses a la más terrible de todas las guerras.

## Los Estados Unidos

Mientras Gran Bretaña hacía todos los esfuerzos posibles, desde los primeros meses de la guerra, para apropiarse de las posiciones que la bloqueada Alemania dejó libres en el mercado mundial, Estados Unidos, casi automáticamente, desalojaba a Gran Bretaña. Los dos tercios de todo el oro del mundo se concentran en las arcas norteamericanas. El tercio restante sigue el mismo camino. El rol de banquero del mundo que jugó Inglaterra ya es cosa del pasado. Y en otros terrenos las cosas no andan mucho mejor. Mientras la armada y la marina mercante de Gran Bretaña están sufriendo grandes pérdidas, los astilleros norteamericanos construyen a un ritmo colosal los barcos que garantizarán el predominio de la flota norteamericana sobre la británica y la japonesa. Estados Unidos se prepara, evidentemente, para alcanzar el nivel de las dos potencias (una armada más poderosa que las flotas combinadas de las dos potencias que le siguen). El nuevo programa para la flota aérea se propone garantizar la superioridad de Estados Unidos sobre el resto del mundo.



Sin embargo, la fuerza industrial, financiera y militar de Estados Unidos, la potencia capitalista más avanzada del mundo, no asegura en absoluto el florecimiento de la economía norteamericana. Por el contrario, vuelve especialmente maligna y convulsiva la crisis que afecta su sistema social. ¡No se puede hacer uso de los miles de millones en oro, ni de los millones de desocupados! En las tesis de la Cuarta Internacional, La guerra y la Cuarta Internacional, publicadas hace seis años, se pronosticaba:

*"El capitalismo de Estados Unidos se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania a la guerra. ¿Está dividido el mundo? Hay que redividirlo. Para Alemania se trataba de 'organizar Europa'. Los Estados Unidos tienen que 'organizar' el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano."*

El New Deal y la "política del buen vecino" fueron los últimos intentos de postergar el estallido aliviando la crisis social con concesiones y acuerdos. Después de la bancarrota de esta política, que se tragó decenas de miles de millones, al imperialismo norteamericano no le quedaba otra cosa por hacer que recurrir al método del puño de hierro. Con uno u otro pretexto y con cualquier consigna Estados Unidos intervendrá en el tremendo choque para conservar su dominio del mundo. El orden y el momento de la lucha entre el capitalismo norteamericano y sus enemigos no se conoce todavía; tal vez ni siquiera Washington lo sabe. La guerra con Japón tendría como objetivo conseguir más "espacio vital" en el Océano Pacífico. La guerra en el Atlántico, aunque en lo inmediato se dirija contra Alemania, sería para conseguir la herencia de Gran Bretaña.

La posible victoria de Alemania sobre los aliados pende sobre Washington como una pesadilla. Con el continente europeo y los recursos de sus colonias como base, con todas las fábricas de municiones y astilleros europeos a su disposición, Alemania (especialmente si está aliada con Japón en Oriente) constituiría un peligro mortal para el imperialismo norteamericano. Las titánicas batallas que se libran actualmente en los campos de Europa son, en este sentido, episodios preliminares de la lucha entre Alemania y Norteamérica. Francia e Inglaterra son sólo posiciones fortificadas que posee el imperialismo norteamericano del otro lado del Atlántico. Si las fronteras de Inglaterra llegan hasta el Rin, como lo planteó uno de los premiers británicos, los imperialistas norteamericanos podrían decir muy bien que las fronteras de Estados Unidos llegan hasta el Támesis.

En su febril actividad de preparación de la opinión pública para la guerra inminente, Washington no deja de demostrar una noble indignación por la suerte de Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica... Con la ocupación de Dinamarca surgió inesperadamente la cuestión de Groenlandia, que "geológicamente" formaría parte del Hemisferio Occidental y, por feliz casualidad, contiene depósitos de creolita, indispensable para la producción de aluminio. Tampoco desprecia Washington a la esclavizada China, a las indefensas Filipinas, a las huérfanas Indias Holandesas y a las rutas marinas libres. De este modo las simpatías filantrópicas por las

naciones oprimidas y hasta las consideraciones geológicas están arrastrando a Estados Unidos a la guerra.

Las fuerzas armadas norteamericanas, sin embargo, podrán intervenir con éxito solamente si cuentan con Francia y las Islas Británicas como sólidas bases de apoyo. Si Francia fuera ocupada y las tropas alemanas llegaran hasta el Támesis, la relación de fuerzas se volcaría drásticamente en contra de Estados Unidos. Todas estas consideraciones obligan a Washington a acelerar el ritmo, pero al mismo tiempo a plantearse el problema de si no se ha dejado pasar el momento oportuno.

Contra la posición oficial de la Casa Blanca se levantan las ruidosas protestas del aislacionismo norteamericano, que constituye sólo una variante distinta del mismo imperialismo. El sector capitalista cuyos intereses están ligados fundamentalmente al continente americano, Australia y el Lejano Oriente considera que, en el caso de una derrota de los aliados, Estados Unidos automáticamente obtendría para sí el monopolio de Latinoamérica y también de Canadá, Australia y Nueva Zelanda. En cuanto a China, las Indias Holandesas y el Oriente en general, toda la clase gobernante de los Estados Unidos está convencida de que, de todos modos, la guerra con Japón es inevitable en un futuro próximo. Con el pretexto del aislacionismo y el pacifismo, un sector influyente de la burguesía prepara un programa para la expansión continental de Norteamérica y para la lucha contra el Japón. De acuerdo con este plan, la guerra con Alemania por la dominación del mundo únicamente queda diferida. En cuanto a los pacifistas pequeñoburgueses del tipo de Norman Thomas y su fraternidad, son sólo los corifeos de uno de los planes imperialistas.

Nuestra lucha contra la intervención de Estados Unidos en la guerra no tiene nada en común con el aislacionismo y el pacifismo. Les decimos abiertamente a los obreros que el gobierno imperialista no puede dejar de arrastrar este país a la guerra. Las disputas internas de la clase gobernante son solamente alrededor de cuándo entrar a la guerra y contra quién abrir fuego primero. Pretender mantener a Estados Unidos en la neutralidad por medio de artículos periodísticos y resoluciones pacifistas es como tratar de hacer retroceder la marea con una escoba. La verdadera lucha contra la guerra implica la lucha de clase contra el imperialismo y la denuncia implacable del pacifismo pequeñoburgués. Sólo la revolución podrá evitar que la burguesía norteamericana intervenga en la segunda guerra imperialista o comience la tercera. Cualquier otro método es nada más que charlatanería o estupidez, o una combinación de ambos.

## La defensa de la "patria"

Hace casi cien años, cuando el estado nacional todavía constituía un factor relativamente progresivo, el Manifiesto Comunista proclamó que los proletarios no tienen patria. Su único objetivo es la creación de la patria de los trabajadores, que abarca el mundo entero. Hacia fines del siglo XIX el estado burgués, con sus ejércitos y sus tarifas aduaneras, se transformó en el mayor freno del desarrollo de las fuerzas productivas, que exigen un campo de acción mucho más extenso. El socialista que hoy sale en defensa de la "patria" juega el mismo rol reaccionario que los campesinos de la Vendée, que salieron en defensa del régimen feudal, es decir, de sus propias cadenas.

En los últimos años, e incluso en los meses más recientes, el mundo vio con asombro con qué facilidad desaparecen del mapa de Europa los estados: Austria, Checoslovaquia, Albania, Polonia, Dinamarca, Noruega. Holanda, Bélgica... Nunca antes se transformó el mapa político con tanta rapidez, salvo en la época de las guerras napoleónicas. En ese entonces se trataba de estados feudales que habían sobrevivido y tenían que dejar paso al estado nacional burgués. Hoy se trata de estados burgueses sobrevivientes que deben dejar paso a la federación de pueblos socialistas. La cadena, como siempre, se rompe por su eslabón más débil. La lucha de los bandidos imperialistas deja tan poco espacio a los pequeños estados independientes como la lucha viciosa de los trusts y los cárteles a los pequeños manufactureros y comerciantes independientes.

A causa de su posición estratégica, a Alemania le resulta más provechoso atacar a sus enemigos fundamentales a través de los países pequeños y neutrales. Gran Bretaña y Francia, por el contrario, se benefician más cubriéndose con la neutralidad de los estados pequeños y dejando que Alemania con sus ataques los arrastre al campo de los aliados "democráticos". El nudo de la cuestión no cambia por esta diferencia en los métodos estratégicos. Los pequeños satélites se hacen polvo entre las trituradoras de los grandes países imperialistas. La "defensa" de las patrias mayores hace necesaria la liquidación de una docena de países pequeños y medianos.

Pero lo que le interesa a la burguesía de los grandes estados no es en absoluto la defensa de la patria sino la de los mercados, las concesiones extranjeras, las fuentes de materias primas y las esferas de influencia. La burguesía nunca defiende la patria por la patria misma. Defiende la propiedad privada, los privilegios, las ganancias. Cuando estos sagrados valores se ven amenazados la burguesía inmediatamente se vuelca al derrotismo. Fue lo que ocurrió con la burguesía rusa, cuyos hijos, después de la Revolución de Octubre, lucharon y están

dispuestos a luchar una vez más en todos los ejércitos del mundo contra su propia antigua patria. Para salvar su capital, la burguesía española pidió ayuda a Mussolini y Hitler contra su propio pueblo. La burguesía noruega colaboró en la invasión de Hitler a su país. Así fue y así será siempre.

El patriotismo oficial es una máscara que encubre los intereses de los explotadores. Los obreros con conciencia de clase arrojan despreciativamente esta máscara. No defienden la patria burguesa sino los intereses de los trabajadores y los oprimidos de su país y del mundo entero. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

*"Contra la consigna reaccionaria de la 'defensa nacional' es necesario plantear la consigna de la destrucción revolucionaria del estado nacional. Es necesario oponer a la locura de la Europa capitalista el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa como etapa previa en el camino a los Estados Unidos Socialistas del Mundo."*

## La "lucha por la democracia"

No es menor el engaño de la consigna de la guerra por la democracia contra el fascismo. ¡Como si los obreros hubieran olvidado que el gobierno británico ayudó a subir al poder a Hitler y su horda de verdugos! Las democracias imperialistas son en realidad las mayores aristocracias de la historia. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica se apoyan en la esclavización de los pueblos coloniales. La democracia de los Estados Unidos se apoya en la apropiación de las vastas riquezas de todo un continente. Estas "democracias" orientan todos sus esfuerzos a preservar su posición privilegiada. Descargan buena parte del peso de la guerra sobre sus colonias. Se obliga a los esclavos a entregar su sangre y su oro para garantizar a sus amos la posibilidad de seguir siéndolo. Las pequeñas democracias capitalistas sin colonias son satélites de los grandes imperios y se llevan una tajada de sus ganancias coloniales. Las clases gobernantes de estos estados están dispuestas a renunciar a la democracia en cualquier momento para conservar sus privilegios.

En el caso de la minúscula Noruega, se reveló una vez más ante el mundo la mecánica interna de la democracia decadente. La burguesía noruega apeló simultáneamente al gobierno socialdemócrata y a la policía, los jueces y los oficiales fascistas. Al primer impacto serio fueron barridos los dirigentes democráticos y la burocracia fascista, que inmediatamente encontró un lenguaje común con Hitler, se adueñó de la situación. Con distintas variantes según el país ya se había llevado a cabo el mismo experimento en Italia, Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia y una cantidad de

países. En los momentos de peligro la burguesía siempre pudo librar de trabas democráticas a su verdadero aparato de gobierno, instrumento directo del capital financiero. ¡Sólo un ciego contumaz puede creerse que los generales y almirantes británicos y franceses están librando una guerra contra el fascismo!

La guerra no detuvo el proceso de transformación de las democracias en dictaduras reaccionarias; por el contrario, lo está llevando a su conclusión ante nuestros propios ojos.

Dentro de cada país y en el plano mundial, la guerra fortaleció inmediatamente a los grupos e instituciones más reaccionarios. Pasan al frente los estados mayores generales, esos nidos de conspiración bonapartista, las fieras malignas de la policía, los patriotas a sueldo, las iglesias de todos los credos. Todos, especialmente el protestante presidente Roosevelt, halagan a la corte del Papa, el centro del oscurantismo y el odio entre los hombres. La decadencia material y espiritual siempre trae aparejadas la opresión policial y una demanda cada vez mayor de opio religioso.

Para lograr las ventajas que les proporciona el régimen totalitario, las democracias imperialistas encaran su propia defensa con una ofensiva redoblada contra la clase obrera y la persecución de las organizaciones revolucionarias. Utilizan el peligro de la guerra y ahora la guerra misma, primero y antes que nada, para aplastar a sus enemigos internos. La burguesía sigue invariable y firmemente la regla de que "el enemigo fundamental está dentro del propio país".

## El reparto del mundo



Como sucede siempre, los más débiles son los que más sufren. En esta matanza de los pueblos los más débiles son los innumerables refugiados de todos los países, entre ellos los exiliados revolucionarios. El patriotismo burgués se manifiesta antes que nada en la manera brutal con que se trata a los extranjeros indefensos. Antes de que se construyeran

campos de concentración para los prisioneros de guerra ya todas las democracias habían construido campos de concentración para los revolucionarios exiliados. Los gobiernos de todo el mundo, y especialmente el de la URSS, escribieron la página más negra de nuestra época por el tratamiento que infligen a los refugiados, los exiliados, los sin hogar. Enviamos nuestros más cálidos saludos a los hermanos presos y perseguidos y les decimos que no se desanimen. ¡De las prisiones y los campos de concentración capitalistas saldrá la mayor parte de los líderes del mundo del mañana! (...)

### El futuro de América Latina

El monstruoso crecimiento del armamentismo en Estados Unidos prepara una solución violenta de las complejas contradicciones que aquejan al Hemisferio Occidental. Pronto se planteará como problema inmediato el destino de los países latinoamericanos. El interludio de la política "del buen vecino" está llegando a su fin. Roosevelt o quien lo suceda se sacarán a breve lapso el guante de terciopelo y mostrarán el puño de hierro. Las tesis de la Cuarta Internacional declaran:

*"Sud y Centro América sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, agente totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá este objetivo, sino el joven proletariado sudamericano, destinado a dirigir a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: Por los estados unidos soviéticos de Sud y Centro América."*

Escritas hace seis años, estas líneas adquieren ahora una candente actualidad.

Sólo bajo su propia dirección revolucionaria el proletariado de las colonias y las semicolonias podrá lograr la colaboración firme del proletariado de los centros metropolitanos y de la clase obrera mundial. Sólo esta colaboración podrá llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación final y completa con el derrocamiento del imperialismo en todo el mundo. Un triunfo del proletariado internacional libraría a los países coloniales de un largo y trabajoso período de desarrollo capitalista, abriéndoles la posibilidad de llegar al socialismo junto con el proletariado de los países avanzados.

La perspectiva de la revolución permanente no significa de ninguna manera que los países atrasados tengan que esperar de los adelantados la señal de partida, ni que los pueblos coloniales tengan que aguardar pacientemente que el proletariado de los centros metropolitanos los libere. El que se ayuda consigue ayuda. Los

obreros deben desarrollar la lucha revolucionaria en todos los países, coloniales o imperialistas, donde haya condiciones favorables, y así dar el ejemplo a los trabajadores de los demás países. Sólo la iniciativa y la actividad, la decisión y la valentía podrán materializar realmente la consigna "*¡Obreros del mundo, uníos!*" (...)

### **Los sindicatos y la guerra**

Mientras los magnates del capitalismo monopolista se ponen por encima de los órganos del poder estatal, controlándolo desde las alturas, los dirigentes sindicales oportunistas rondan los umbrales del poder estatal tratando de conseguir que las masas obreras les den su apoyo. Es imposible cumplir esta sucia tarea si se mantiene la democracia obrera dentro de los sindicatos. El régimen interno de los sindicatos, siguiendo el ejemplo del régimen de los estados burgueses, se está volviendo cada vez más autoritario. En épocas de guerra la burocracia sindical se transforma definitivamente en la policía militar del estado mayor del ejército dentro de la clase obrera.

Pero por más empeño que ponga, no tiene salvación. La guerra significa la muerte y la destrucción de los actuales sindicatos reformistas. A los sindicalistas en la flor de la edad se los moviliza para la matanza. Los reemplazan los muchachos, las mujeres y los viejos, es decir los menos capacitados para resistir. Todos los países saldrán de la guerra tan arruinados que el nivel de los trabajadores retrocederá un siglo. Los sindicatos reformistas sólo son posibles bajo el régimen de la democracia burguesa. Pero lo primero que desaparecerá con la guerra será la democracia, completamente putrefacta. En su derrumbe definitivo arrastrará consigo a todas las organizaciones obreras que le sirvieron de apoyo. No habrá cabida para los sindicatos reformistas. La reacción capitalista los destruirá cruelmente. Es necesario prevenir de esto a los obreros, inmediatamente y en voz bien alta, para que todos lo oigan.

Una época nueva exige métodos nuevos. Los métodos nuevos exigen líderes nuevos. Hay una sola manera de salvar los sindicatos: transformarlos en organizaciones de lucha que se planteen como objetivo el triunfo sobre la anarquía capitalista y el bandidaje imperialista. Los sindicatos jugarán un rol enorme en la construcción de la economía socialista, pero la condición previa para lograrla es el derrocamiento de la clase capitalista y la nacionalización de los medios de producción. Solamente si toman el camino de la revolución socialista podrán los sindicatos escapar al destino de quedar enterrados bajo las ruinas de la guerra.

(...)

### **Nuestro programa, basado en el bolchevismo**

La Cuarta Internacional se apoya completa y sinceramente sobre los fundamentos de la tradición revolucionaria del bolchevismo y sus métodos organizativos. Que los radicales pequeñoburgueses lloren contra el centralismo. Un obrero que haya participado aunque sea una vez en una huelga sabe que ninguna lucha es posible sin disciplina y una dirección firme. Toda nuestra época está imbuida del espíritu del centralismo. El capitalismo monopolista llevó hasta sus últimos límites la centralización económica. El centralismo estatal en el marco del fascismo asumió un carácter totalitario. Las democracias intentan cada vez más emular este ejemplo. La burocracia sindical defiende con ensañamiento su maquinaria poderosa. La Segunda y la Tercera Internacional utilizan descaradamente el aparato estatal en su lucha contra la revolución.

En estas condiciones la garantía más elemental de éxito reside en la contraposición del centralismo revolucionario al centralismo de la reacción. Es indispensable contar con una organización de la vanguardia proletaria unificada por una disciplina de hierro, un verdadero núcleo selecto de revolucionarios templados dispuestos al sacrificio e inspirados por una indomable voluntad de vencer. Sólo un partido que no se falla a sí mismo será capaz de preparar sistemática y afanosamente la ofensiva para, cuando suene la hora decisiva, volcar en el campo de batalla toda la fuerza de la clase sin vacilar.

Los escépticos superficiales se deleitan en señalar la degeneración en burocratismo del centralismo bolchevique. ¡Como si todo el curso de la historia dependiera de la estructura de un partido!. De hecho, es el destino del partido el que depende del curso de la lucha de clases. Pero de todas maneras el Partido Bolchevique fue el único que demostró en la acción su capacidad de realizar la revolución proletaria. Es precisamente un partido así lo que necesita ahora el proletariado internacional. Si el régimen burgués sale impune de la guerra todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si la revolución proletaria conquista el poder, desaparecerán las condiciones que provocan la degeneración.

Con la reacción triunfante, la desilusión y la fatiga de las masas, en una atmósfera política envenenada por la descomposición maligna de las organizaciones tradicionales de la clase obrera, en medio de dificultades y obstáculos que se acumulaban, el desarrollo de la Cuarta Internacional necesariamente era lento. Los centristas, que desdeñaban nuestros esfuerzos, hicieron más de una vez intentos aislados y a primera vista mucho más amplios

y prometedores de unificación de la izquierda. Todos ellos, sin embargo, se hicieron polvo aun antes de que las masas tuvieran la posibilidad de recordar siquiera sus nombres. Sólo la Cuarta Internacional, con valentía, persistencia y éxito cada vez mayores se mantiene nadando contra la corriente.

(...)

### **La revolución proletaria**

La experiencia histórica estableció las condiciones básicas para el triunfo de la revolución proletaria, que fueron aclaradas teóricamente: 1) el impasse de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante; 2) la aguda insatisfacción y el anhelo de cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) la conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para las acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Estas son las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria. La razón principal de la derrota de muchas revoluciones radica en el hecho de que estas cuatro condiciones raramente alcanzan al mismo tiempo el necesario grado de madurez. Muchas veces en la historia la guerra fue la madre de la revolución precisamente porque sacude hasta sus mismas bases los regímenes ya obsoletos, debilita a la clase gobernante y acelera el crecimiento de la indignación revolucionaria entre las clases oprimidas.

Ya son intensas la desorientación de la burguesía, la alarma y la insatisfacción de las masas populares, no sólo en los países beligerantes sino también en los neutrales; estos fenómenos se intensificarán con cada mes de guerra que pase. Es cierto que en los últimos veinte años el proletariado sufrió una derrota tras otra, cada una más grave que la precedente, se desilusionó de los viejos partidos y la guerra indudablemente lo encontró deprimido. Sin embargo, no hay que sobrestimar la estabilidad o duración de esos estados de ánimo. Los produjeron los acontecimientos; éstos los disiparán.

La guerra, igual que la revolución, la hacen ante todo las generaciones más jóvenes. Millones de jóvenes que no pudieron acceder a la industria comenzaron sus vidas como desocupados y por lo tanto quedaron al margen de la política. Hoy están encontrando su ubicación o la encontrarán mañana; el estado los organiza en regimientos y por esta misma razón les abre la posibilidad de su unificación revolucionaria. Sin duda la guerra también sacudirá la apatía de las generaciones más viejas.

### **El problema de la dirección**

Queda en pie el problema de la dirección. ¿No será traicionada la revolución otra vez, ya que hay dos Internacionales al servicio del imperialismo mientras que los elementos genuinamente revolucionarios constituyen una minúscula minoría? En otras palabras: ¿lograremos preparar a tiempo un partido capaz de dirigir la revolución proletaria? Para contestar correctamente esta pregunta es necesario plantearla correctamente. Naturalmente, tal o cual insurrección terminará con seguridad en una derrota debido a la inmadurez de la dirección revolucionaria. Pero no se trata de una insurrección aislada. Se trata de toda una época revolucionaria.

El mundo capitalista ya no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, si no décadas, de guerra, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevas insurrecciones. Un partido revolucionario joven tiene que apoyarse en esta perspectiva. La historia le dará suficientes oportunidades y posibilidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuanto más rápidamente se fusione la vanguardia más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas, menor la destrucción que sufrirá nuestro planeta. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado. El problema de los ritmos y los intervalos es de enorme importancia pero no altera la perspectiva histórica general ni la orientación de nuestra política. La conclusión es simple: hay que llevar adelante la tarea de organizar y educar a la vanguardia proletaria con una energía multiplicada por diez. Este es precisamente el objetivo de la Cuarta Internacional.

El mayor error lo cometen aquellos que, buscando justificar sus conclusiones pesimistas, se refieren simplemente a las tristes consecuencias de la última guerra. En primer lugar, de la última guerra nació la Revolución de Octubre, cuyas lecciones están vivas en el movimiento obrero de todo el mundo. En segundo lugar, las condiciones de la guerra actual difieren profundamente de las de 1914. La situación económica de los estados imperialistas, incluyendo Estados Unidos, hoy es infinitamente peor, y el poder destructivo de la guerra infinitamente mayor que hace un cuarto de siglo. Hay por lo tanto razones suficientes para suponer que esta vez la reacción por parte de los obreros y el ejército será mucho más rápida y decisiva.

La experiencia de la primera guerra no pasó sin afectar profundamente a las masas. La Segunda Internacional extrajo sus fuerzas de las ilusiones democráticas y pacifistas que estaban casi intactas

en las masas. Los obreros creían seriamente que la guerra de 1914 sería la última. Los soldados se dejaban matar para evitar que sus hijos tuvieran que sufrir una nueva carnicería. Esta esperanza es lo único que permitió a los hombres soportar la guerra durante más de cuatro años. Hoy no queda casi nada de las ilusiones democráticas y pacifistas. Los pueblos sufren la guerra actual sin creer más en ella, sin esperar de ella otra cosa que nuevas cadenas. Esto también se aplica a los estados totalitarios. La generación obrera más vieja, que llevó sobre sus espaldas la carga de la primera guerra imperialista y no olvidó sus lecciones, está lejos todavía de haber sido eliminada de la escena. Aún suenan en los oídos de la generación siguiente a aquélla, la que iba a la escuela durante la guerra, las falsas consignas de patriotismo y pacifismo. La inestimable experiencia política de estos sectores, ahora aplastados por el peso de la maquinaria bélica, se revelará en toda su plenitud cuando la guerra impulse a las masas trabajadoras a ponerse abiertamente contra sus gobiernos.

(...)



### Qué hacer

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional vota este manifiesto en el momento en que, luego de abatir a Holanda y Bélgica y aplastar la resistencia inicial de las tropas aliadas, el ejército alemán avanza como un fuego arrollador hacia París y el Canal. En Berlín ya se apresuran a celebrar la victoria. En el sector

aliado cunde una alarma lindante con el pánico. Aquí no tenemos posibilidades ni necesidad de internarnos en especulaciones estratégicas sobre las próximas etapas de la guerra. De todos modos, la tremenda preponderancia de Hitler pone en este momento su impronta sobre la fisonomía política de todo el mundo.

*"¿No está obligada la clase obrera, en las condiciones actuales, a ayudar a las democracias en su lucha contra el fascismo alemán?"* Así plantean la cuestión amplios sectores pequeñoburgueses para quienes el proletariado es siempre una herramienta auxiliar de tal o cual sector de la burguesía. Rechazamos con indignación este política. Naturalmente hay diferencias entre los distintos regímenes políticos de la sociedad burguesa, así como en un tren hay vagones más cómodos que otros. Pero cuando todo el tren se está precipitando en un abismo, la diferencia entre la democracia decadente y el fascismo asesino desaparece ante el colapso de todo el sistema capitalista.

Los triunfos y bestialidades de Hitler provocan naturalmente el odio exasperado de los obreros de todo el mundo. Pero entre este odio legítimo de los obreros y la ayuda a sus enemigos más débiles pero no menos reaccionarios hay una gran distancia. El triunfo de los imperialistas de Gran Bretaña y Francia no sería menos terrible para la suerte de la humanidad que el de Hitler y Mussolini. No se puede salvar la democracia burguesa. Ayudando a sus burguesías contra el fascismo extranjero los obreros sólo acelerarán el triunfo del fascismo en su propio país. La tarea planteada por la historia no es apoyar a una parte del sistema imperialista en contra de otra sino terminar con el conjunto del sistema.

(...)

**¡Esta no es nuestra guerra!**

Al mismo tiempo, no nos olvidamos ni por un momento de que esta guerra no es nuestra guerra. A diferencia de la Segunda y la Tercera Internacional, la Cuarta Internacional no construye su política en función de los avatares militares de los estados capitalistas sino de la transformación de la guerra imperialista en una guerra de los obreros contra los capitalistas, del derrocamiento de la clase dominante en todos los países, de la revolución socialista mundial. Los cambios que se producen en el frente, la destrucción de los capitales nacionales, la ocupación de territorios, la caída de algunos estados, desde este punto de vista sólo constituyen trágicos episodios en el camino a la reconstrucción de la sociedad moderna.

Independientemente del curso de la guerra, cumplimos nuestro objetivo básico: explicamos a los obreros que sus intereses son

irreconciliables con los del capitalismo sediento de sangre; movilizamos a los trabajadores contra el imperialismo; propagamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la fraternización entre obreros y soldados dentro de cada país y entre los soldados que están en lados opuestos de las trincheras en el campo de batalla; movilizamos a las mujeres y los jóvenes contra

la guerra; preparamos constante, persistente e incansablemente la revolución en las fábricas, los molinos, las aldeas, los cuarteles, el frente y la flota.

Este es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otra salida que la de unirse bajo el estandarte de la Cuarta Internacional!

*"No soy un soldado capitalista; soy un revolucionario proletario. No pertenezco al ejército regular de la plutocracia, sino al ejército irregular del pueblo. Me niego a obedecer cualquier orden de la clase dominante para luchar... Me opongo a toda guerra excepto a una; la defiendo con todo mi corazón y mi alma: la guerra mundial de la revolución social. En esa guerra estoy dispuesto a luchar de cualquier forma que la clase dominante considere necesaria..."*

*Eugene V. Debs (1855-1926): dirigente sindical ferroviario y socialista estadounidense. Fundador de los IWW y del SPA.*



*"El Congreso de la AIT es por sí mismo un congreso por la paz, puesto que la unión de la clase obrera de los diferentes países tiene que hacer finalmente imposibles las guerras entre naciones.*

*(...)*

*Los grandes ejércitos permanentes son el resultado necesario de la situación actual de la sociedad. No son mantenidos para hacer la guerra en el exterior sino para mantener sometida a la clase obrera. Pero, como no siempre hay barricadas que bombardear y trabajadores a los que ametrallar, es a veces posible fomentar querellas internacionales para mantener a los soldados en buena forma."*

*«Actas del Consejo General», El Consejo General de la Primera Internacional. Ed. Progreso : Moscú, 1973, 125-126.*





# Unión Comunista Internacionalista

La Unión Comunista Internacionalista es una corriente que se reivindica de la filiación de ideas representadas sucesivamente por Marx y Engels, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky. Considera que la organización capitalista representa el pasado de la sociedad humana, no su porvenir, y que la sociedad capitalista basada sobre la propiedad privada, el mercado, la competencia y el provecho deberá ser sustituida, a nivel mundial, por una sociedad basada sobre la propiedad colectiva de los recursos del planeta y de los instrumentos de producción, así como sobre una economía democráticamente planificada que asegure a cada uno de sus miembros un igual acceso a todos los bienes materiales y culturales.

Se reivindica de la revolución rusa de 1917 que considera como la primera y hasta ahora única revolución en la que el proletariado ha tomado durablemente el poder estatal para intentar transformar la sociedad en un sentido colectivista, antes de ser apartado del poder político por la dictadura de una burocracia usurpadora. Las organizaciones que se reivindican de la UCI consideran que las ideas comunistas deben ser introducidas de nuevo en la clase obrera, que es la única que puede hacer de ellas una fuerza de transformación social.

A la vez que participan a las luchas cotidianas de los trabajadores en la medida en que les es posible, los militantes de las organizaciones de la UCI defienden entre éstos los intereses políticos generales de la clase obrera. Están convencidos de que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el sistema por una sociedad libre, fraternal y humana ya que constituyen la mayoría de la población, y no tienen ningún interés al mantenimiento de la sociedad actual. También son los únicos, por su número y su concentración, en tener la posibilidad de controlar el poder político resultante de su intervención. Consideran que los trabajadores constituyen a nivel mundial una sola y misma clase social y que su presencia en todas las etapas de la producción y del reparto de los bienes producidos les permite controlar democráticamente todos los engranajes de la economía afín de que funcione para satisfacer las necesidades de todos.

La revista Lucha de Clase, es la expresión colectiva, en español, de la UCI y del grupo de Voz Obrera. Cada una de las organizaciones que se reivindica de ella tiene, además, sus propias publicaciones y una prensa obrera bajo la forma de boletines de empresa regulares.

Forman parte de la UCI :

- \* L'Union Communiste (Trotskyiste) en Francia, conocida por el nombre de su periódico semanal, Lutte Ouvrière ;
- \* Combat Ouvrier en Martinica y Guadalupe ;
- \* L'Union Africaine des Travailleurs Communistes Internationalistes (UATCI), que milita en Costa de Marfil, así como en la emigración africana en Francia ;
- \* L'Organisation des Travailleurs Révolutionnaires (Union Communiste Internationaliste) (OTR-UCI) en Haití ;
- \* Los militantes británicos de Workers' Fight en Gran Bretaña ;
- \* Los militantes trotskistas agrupados en torno a la publicación Sinif Mücadelesi en Turquía ;
- \* En España, el grupo trotskista Voz Obrera
- \* El Círculo Obrero Comunista "L'Internazionale", en Italia ;
- \* El Bund Revolutionärer Arbeiter (Unión de los trabajadores revolucionarios) en Alemania ;
- \* En Bélgica; el grupo trotskista Lutte ouvrière – Arbeiderstrijd que publica el mensual La Voix des Travailleurs - De Stem van de Arbeiders ;

Además, la UCI mantiene relaciones fraternales con los militantes del grupo Spark en Estados Unidos.

## ¿QUÉ IDEAS DEFIENDE VOZ OBRERA?

Voz Obrera es el nombre de los boletines de empresa y de este periódico, que agrupa a militantes comunistas e internacionalistas que luchan por una sociedad fraternal e igualitaria donde los medios de producción, la banca, las grandes empresas que dominan los sectores productivos, la tierra sean públicas y estén en manos de los trabajadores donde toda la clase trabajadora decida qué, cómo, cuándo producir y distribuir los bienes y productos necesarios para nuestra subsistencia. Luchamos por una sociedad donde la educación, la sanidad, y la investigación científica en beneficio de todas las personas sean prioritarias.

Para ello las decisiones se tomarán democráticamente, en lo que llamamos una democracia de trabajadores, por la libre expresión y mayoría de las y los trabajadores en el sistema que tradicionalmente se ha llamado socialismo o comunismo revolucionario que no tiene nada que ver con la dictadura de la burocracia estalinista de la URSS o el antiguo socialismo soviético de Rusia. En este sentido la clase trabajadora tendrá que organizar su poder político, es decir su poder social, destruyendo el parlamentarismo de la democracia capitalista, para acceder a nuevos órganos democráticos donde los trabajadores ejerzan directamente el gobierno en las fábricas y empresas, en los barrios..., en toda la sociedad y sus delegados sean elegidos democráticamente y revocables en cualquier momento siendo su salario nunca mayor que el sueldo medio de los trabajadores.

### **PARA VOZ OBRERA LA CLASE TRABAJADORA, EL MUNDO DEL TRABAJO Y ELEVAR LA CONCIENCIA DE CLASE, ES NUESTRA OPCIÓN PRIORITARIA.**

La sociedad actual que denominamos capitalista, está dividida en clases sociales:

- Una minoría de ricos, banqueros, grandes empresarios y toda la ralea de altos funcionarios, directivos y sus jerarcas políticos, que dominan la sociedad a través de la propiedad privada de las grandes empresas y bancos y financian a sus políticos y medios de comunicación.
- Y la mayoría de la sociedad, la clase trabajadora que por un salario trabaja y es internacional. Ésta, mantiene la sociedad en funcionamiento, con cada vez más salarios precarios, despidos y desempleo.

Somos más de 22 millones de asalariados en España, parados y activos, que desde los hospitales hasta la educación, pasando por las fábricas o el transporte hace que podamos comer, curarnos o vivir bajo un techo. Además las clases populares, la pequeña burguesía, los autónomos, pequeños empresarios, campesinos y que viven de su trabajo sin explotar a nadie que también pertenecen al mundo del trabajo. ¿Quién dice que no existe clase trabajadora?

Por su número, su importancia social y el papel que juega en la economía los trabajadores son la fuerza que puede cambiar el mundo. Incluso se lleva todos los golpes porque los capitalistas mantienen sus beneficios de la explotación del trabajo asalariado. Los patronos utilizan el paro para bajar los salarios y meter miedo. Y encima es la única clase que no está interesada objetivamente en dominar y explotar a nadie.

### **¿POR QUÉ LUCHAN LOS MILITANTES DE VOZ OBRERA?**

No proponemos un programa electoralista. Nuestro programa se basa en la lucha por aumentar la conciencia de clase. Pues las elecciones son un medio de conocer la opinión y el rechazo de las políticas antiobreras de los gobiernos capitalistas. A lo sumo podrán ser un altavoz de los trabajadores, y en los parlamentos la expresión de los oprimidos. Pero nunca engañaremos a los trabajadores con las ilusiones de que se puede cambiar la sociedad, destruir el capitalismo, construir el socialismo con elecciones y en el parlamento. Y en la democracia capitalista aunque haya libertades el poder lo tienen los capitalistas.

Por ello priorizamos el trabajo político en la clase trabajadora, sin distinción de categoría o nacionalidad, y donde ésta se encuentra: en las fábricas, empresas, y los barrios obreros y populares. De ahí que sigamos en la lucha en los lugares donde nos encontremos, hasta el final, a través de nuestros boletines de empresa y en los barrios. Tenemos la convicción de que la clase trabajadora tiene que salir a la calle, a la sociedad en lucha por sus propias reivindicaciones y estas movilizaciones y huelgas serán progresivamente más y más generales hasta la paralización del país y obligar a los gobiernos y los capitalistas a dar marcha atrás a todos sus ataques.

Estamos convencidos que es necesario construir un partido obrero, de trabajadores y comunista, que será, seguro, formado por miles de militantes y que será la confluencia de tendencias que existen en la lucha obrera. Y para construir este partido no hay atajos. Hay que estar y luchar permanentemente donde la clase trabajadora se encuentra y tiene su fuerza.

**Edita: Voz Obrera    Precio: 2,50 €**